FIGVRAS DE LA COMEDIA.

Don Carlos cauallero.
Iulio criado.
Don Iuan cauallero.
Hipolito mercader.
Vasco de Aragon.
Florencio.
Ramiro.
Fabio.
Ludouico.
Celia, Otauia.
Un pregonero.
Mayren.
Muça.
Isabel dama.
Violante dama.
Ines criada.
Feliciano.
Fatima Mora.
Ali Moro. Audalla.
Roselo. Eliso.
Arlaxa Mora.
Sinardo.
Dos mercaderes.
Zarte.

ACTO PRIMERO:

Salen don Carlos y Iulio.

Car. El mundo quiere acabarse,
Iulio. *Iul.* No sè, viue Dios,
donde nos vamos los dos,
sino ay otro en que saluarse.
Car. En la tierra solo sê
que el hombre es mundo menor.
Iul. Sabes por dicha, señor,
adonde viue Noè?
Pero quierome informar
si es por agua, o fuego, luego
aunque en esta edad por su ego
pienso que se ha de acabar.
Mas no me dirâs, quien es
el Astrologo ignorante
de sucesso semejante;
Ca. Tu mismo. *Iul.* Yo soy? *C.* Tu pues
Iu. Plega a Dios que si he creîdo,
que ay figuras en el cielo,
digo en su primero velo
azul y blanco vestido,
Como pezes y serpientes,
toros, carneros, leones,

y otras varias inuenciones,
hermosas y impertinentes,
Con que nos dan a entender
que saben lo por venir,
que caiga como albañir,
quiebre como mercader,
Mienta como mal deudor,
espere como cochero,
ande como cabestrero,
trabaje como Impressor.
Sea en Inuierno azacan,
y sea herrero en Verano,
sufra como Cortesano,
y coma como truhan.
*Car.*No me acabas de dezir,
que a mi iuego, a mi dinero,
a estas partes con que espero
almas de bronze rendir.
Se muestra esquiua, y cruel
Isabel, pobre y hermosa?
*Iul.*No puede ser virtuosa?
pobre, y hermosa Isabel,
Sin que esto sea señal
para que el mundo se acabe?
*Car.*Quien las que en el pasan sabe,
responde ignorancia igual?
En esta edad mil escudos
no engañan vna muger
tan pobre, pudiendo hazer
ochenta maridos mudos,
Contentos treinta criados,
veinte madres satisfechas?
*Iul.*Poco, señor, te aprouechas
de tus intentos honrados.
Satirico y necio estâs,
no quieras con tan vil precio,
que en el punto del desprecio
alcance tanto el compas.
Esta muger es donzella,
pobre, hermosa, y virtuosa,
y no aurâ en el mundo cosa
bastante a satisfazella,
Sino es casarte. *Car.* Casarme
con vna pobre muger!
*Iul.*Pues cansate en pretender,
*Car.*Antes no pienso cansarme,
Sino dezirle que es justo,
y que casarme prometo,
mas que ha de ser en secreto
para no causar disgusto
A mi tio, que podria
dexar su hazienda a mi hermana.
*Iul.*Industria ô fuerça tirana
contra tu honor y hidalguia,
Pues como, don Carlos, quieres
adquirir tan viles nombres?
*Car.*Para vengar tantos hombres
que han engañado mugeres?
*Iul.*Pues hante dado poder
para cobrar sus engaños?
*Car.*Si nacen, Iulio, mil daños
de qualquier planta muger,
Que te admira que en vn hombre
aya alguno, pues forçado
de amor lo intento? *Iu.*En cuidado
me has puesto. *Car.* Nada te assom-
Que esto ha de correr por mi, (bre
y aquesta noche ha de ser:

Sale Isabel y Ines.

*Isa.*No estâ en mi mano querer
dexar de querer ansi.
*In.*Pues como a don Carlos quieres
y te sabes defender?
*Isa.*Porque naci para ser
exemplo de las mugeres.
Cansese Carlos, Ines,
que si mil mundos huuiera,
tan suyos, que me pusiera
sus tesoros a los pies,
Era impossible rendirme.
*Car.*Ya que te estoy escuchando

como me estas despreciando,
escucha como soy firme,
Si tantos años huuiera
como el alma ha de durar,
no te pudiera oluidar,
ni aunque pudiera, quisiera.
Mas yo me espanto de ti,
que juzgues loco mi amor,
si solo intenta tu honor,
que es luz con que viue en mi.
Isa. Tu mi honor, si con vil precio,
Carlos, le quieres comprar?
Car. Mas que no te supo dar
mi recado aqueste necio.
El dinero te embiaua,
sabiendo que tu pobreza
desluzia tu belleza,
aunque tu virtud la honraua,
Que solo quiero de ti
merecer ser tu marido.
Isa. Confiesso que necia he sido,
mal tu recado entendi.
Siendo ansi, Carlos, yo soy
tu esclaua, pues mi pobreza
quieres honrar. *Car.* Tu belleza
y tu virtud, de que estoy,
Isabel, tan satisfecho
son la riqueza que adoro,
porque no ay mayor tesoro,
que el que es de virtudes hecho.
Del Sur, la China, Zeylan
perlas, diamantes, rubies,
olandas, telas, tabies
de Flandes, Persia, y Milan
Podra tener en el suelo
el señor, o el mercader,
pero la buena muger
viene de mano del Cielo.
Esta te doy con testigos,
aunque el principal es Dios,
que en declararnos los dos
ay que temer enemigos.
Mi tio, rico, y señor
piensa en la Corte casarme
disgustarle, es obligarme
a perder todo el valor
De su casa y de su hazienda,
que yo tengo de heredar,
y assi me importa casar
sin que ninguno lo entienda.
Que el no ha de mirar en ti
la virtud ni la hermosura,
sino el dote que procura,
y calidad para mi.
Y para mi calidad
es la virtud y belleza
que te han dado la riqueza,
que estima mi voluntad.
Que respondes? *Isa.* Que no puedo
agradecer tanto bien,
sino es que tus pies me den
licencia. *Car.* Yo tengo miedo
Que nos vean, tanto importa
el recato entra en tu casa.
Isa. Quanto amor tuyo me abrasa,
tanto el temor me reporta.
Licencia quisiera darte,
pero estoruanlo dos cosas.
Car. No seran dificultosas,
si en ellas puedo agradarte.
Isa. Quiero mas seguridad
de que serâs mi marido,
por la opinion que he tenido
en mi honrada vezindad,
Que juzgarân mal de mi,
aunque entres honestamente.
Car. Parte, Iulio, diligente,
y venga vn Notario aqui,
Hagamos mil escrituras.
Iul. Dizeslo de veras? *Car.* Tanto,
que de que tardes me espanto
si mi remedio procuras.

Iul. Yo voy. *Car* Ya puedes entrar
y darme licencia a mi.
Isa. Assegurarme de ti,
Carlos no, te ha de enojar,
Pues sabes que mi pobreza
no te huuiera merecido,
y que mi virtud ha sido
para tus ojos riqueza.
Car. Los passos que me has costado
dos años lo muestran bien,
no ayas miedo que te den
mis pensamientos cuydado,
Que aunque casado en secreto
harè con mi voluntad
que guarde a tu honestidad
tan merecido respeto:
Solo quiero visitarte.
Isa. Lo segundo que pensaua
pedirte, se me oluidaua,
pero no quiero dexarte.
Car. Es por ventura, no estar
tu casa con la grandeza
que merece? *Isa.* Mi pobreza
pienso que te ha de espantar.
Si bien lo que tengo en ella
està limpio y asseado.
Car. No te dè Isabel, cuydado,
que la fuente pura y bella
Mas agrada al pie de vn arbol
entre arenillas y flores,
que de jaspes de colores
y de figuras de marmol.
Y mas el campo florido,
que el mas compuesto jardin,
que a lo natural en fin
siempre està el arte rendido.
Por mal que engastada estès
no dexas de ser diamante.
Isa. Entra pues, y no te espante
la pobreza en que me vès,
Que vn padre honrado perdido
por fianças, y al fin muerto
dexò este campo desierto
de sus consejos florido,
Donde solo mi labor
me sustenta como sabes.
Car. No ay tesoros que me alabes
como tu virtud y honor,
Presto verâs tan trocada
tu casa como ha de ser
para quien es mi muger.
Isa Si el alma, Carlos, te agrada
Presto en su centro verâs
tan rica tapizeria,
que digas que el Sol al dia
no alumbra ni adorna mas.

Vanse y salen don Iuan cauallero de Toledo, y Hipolito mercader Indiano, Ramiro y Florencio criados.

Hip. Hermosa ciudad Toledo!
Iu. Sobre estas inmensas peñas
tiene su nombre Imperial
la silla de su grandeza.
Hip. Desde ellas sus altas torres
llegar parece que intentan
al sol hermoso de dia
y de noche a las estrellas.
Parece que quiere España
mirar su antigua cabeça
en los espejos del Tajo
de su hermosura soberuia.
Iu. Hizieron los Reyes Godos
su silla y Cortes en ella,
como Rescisundo y Bamba
en tantas partes lo muestran,
Puesto que en vuestra Seuilla
viuieron con tal grandeza
los que las memorias dizen,
los que las historias cuentan,
El Aguila del Imperio

se aplica por excelencia
a estas dos nobles ciudades,
que es vn cuerpo y dos cabeças.
Hi. Todo lo que en ella he visto
es digno de fama eterna,
Embidia tengo a las plumas
que en dulces versos celebran
los milagros con que el cielo
ha dado honor a la tierra,
Por no poder celebrarla
con mi ignorante rudeza,
mas pues en ella naciò
Garcilasso de la Vega.
su espiritu resucite.
Iu. Que bien que pintò las ruedas
En sus Eglogas diuinas,
por donde las aguas trepan
a competir con los olmos
que el Tajo dorado riega.
Hi. Gregorio Hernandez llegò
a la mayor excelencia
que pudo ingenio Español.
Iu. Toledò, Hipolito, precia
estos dos famosos hijos
por su mas alta riqueza,
Y si admite algun tesoro
de muchos que en competencia
de los dos pueden honrarla
bien me permiten que sea
Pedro Liñan. Hi. Iustamente,
aunque sus obras no quedan
impressas, con que se oluida
la memoria de sus letras.
Iu. Tal fue de Pedro Laìnez,
raro y vnico Poèta,
por no imprimir oluidado,
Hi. Oy Henares se lamenta
del diuino Figueroa.
Iu. Que os parecio nuesta Iglesia?
Hi. Con el silencio, don Iuan,
os he de dar la respuesta.
pues callan siete milagros
que la antiguedad celebra,
Que no ay Colossos, ni Faros,
sepulcros, templos de Efesia,
y las demas marauillas
que puedan luzir con ella.
Pero dexando a la fama
que del Sur al Norte buela,
y del Austro a los Triones
su hermosa fabrica inmensa,
Al salir por el Perdon,
que es aquella insigne puerta
que està solo en tales dias
para ganarlos abierta.
Yo vi con honesto rostro,
don Iuan, la muger mas bella,
que para milagro suyo
formò la Naturaleza.
Y quando en habito pobre
luze vna muger, no queda
mayor encarecimiento.
Iu. Ya os vi reparar en ella.
Hi. Ay tan diuina hermosura?
ay tal ropa de bayeta?
ay tal saya de picote?
Ay tal toca? ay tal limpieza?
conoceisla? Iu. Si conozco?
Hi. Y podre yo conocerla;
Iu. Que dias pensais estar
En Toledo? Hi. Veinte o treinta
despues que la vi, don Iuan,
y dos antes que la viera.
Iu. Pues conuertildos en años,
y tendreis despues de verla
lo mismo q̃ antes Hi. Por Dios!
Iu. En ser tanta su belleza
es mayor su honestidad
Hi. Serà porque no lo intentan,
que Ouidio dize que es casta
aquella a quien nadie ruega,
Y assi sera desta dama

Iu. El hablò como Poëta,
porque ninguna muger
pienso yo que en la edad nuestra
ha sido mas perseguida,
Hi. Pues como en tanta pobreza
puede auer tanta virtud?
Iu. Teneldo por cosa cierta,
y que no ay moço en Toledo
de los que edad, gentileza,
brio y hazienda acompañan,
que no aya entrado por ella
en el mar de su conquista,
pero en efeto se anegan,
y cansados del viage
bueluen sin xarcias y velas.
Hi. Que dize el dinero, el oro?
Iu. Corrido delante della,
aunque ha nacido amarillo,
està roxo de verguença.
Hi. Valgame Dios! muger pobre
al señor oro atropella?
al Principe dar resiste,
al Rey dinero desprecia?
No puede ser. *Iu.* Aora bien,
remitamoslo a la prueba:
vos sois rico y liberal!
Hi. Valdrà en Seuilla mi hazienda
si las naues que la India
nauegan, y que Dios buelua
cien mil ducados y mas.
Iu. Pues conquistareis con ellas
a los Barbaros de Chile,
y no a la casta Isabela.
Que aunque se llama Isabel,
porque Ariosto celebra
vna casta deste nombre,
de quien mil virtudes cuenta,
la llama Toledo ansi,
Hi. Pues quanto va sobre apuesta,
que antes que buelua a Seuilla?
Iu. No digais mas que es soberuia
indigna de vuestro ingenio:
aqui ay vna forastera
bella como el mismo Sol:
mal dixe, porque es mas bella;
esta del mar de Madrid
arrojò a nuestra ribera
la justicia de sus ondas,
que Madrid aunque oposenta
tantas conchas en que cria
naturaleza las perlas,
tambien tiene sus mariscos,
sus caracoles y almejas
con que purga sus escorias,
y entre las espumas llegan
a los pueblos comarcanos;
entretengamos la siesta
con su brio, si os parece:
pide Florencio licencia,
y vereis que se os oluida
la castidad de Isabela.
Flo. Yo voy *Hi.* Tu, Ramiro traes
dineros? *Ra.* Trenta, o quarenta
doblones *Hi.* Bastan. *Iu.* Vereis
vna de aquellas Sirenas
que dieron temor a Vlysses.
Hi Passarè, don Iuan, por ellas
atado al arbol hermoso
de la diuina Isabela.
Vanse.

Salen Iulio y don Carlos.

Iul. Pierdo el juyzio de escucharte solo,
Car. Yo te digo verdad, verdad te cuento,
Iul. No pudiera, señor, de Polo a Polo
contarme nadie tan feroz portento:

como en el cielo es vno solo Apolo,
sola Isabela en casto pensamiento
es vnica en el mundo,pero basta
que digas tu que no es como antes casta.
*Car.*Necio,si me casè por escritura,
por testigos,por graues juramentos,
por inuencion,por auto,por locura,
que culpas de Isabel los pensamientos?
*Iul.*Assi prospere el cielo tu ventura.
que yo sè que ay a tu ventura atentos
mas de quatro embidiosos pretendientes,
que su inocencia y tu traicion me cuentes.
*Car.*Iulio,yo entrè en su casa de Isabela,
tan pobre,aunque tan limpia y asseada,
que vnos paños de red juzgaua a tela,
y a escarcha de oro su labor pintada:
animauame todo a la cautela,
que la pobreza siempre fue burlada,
y assi mirando en todo tan vil precio
hize de la virtud y honor desprecio.
Imagenes tenia que no eran
del Mudo,del Bassan,ni del Ticiano,
ni de las vanas fabulas que alteran
el mayor de los tres contrario humano:
dar deuocion sospecho que pudieran
mas no al hereje amor tan luterano,
que ni templos ni imagenes respeta,
tanto a su imperio la razon sugeta.
La cama pobre y limpia contenia
vna concha de olanda tan delgada
que pudiera seruir de zelosia,
quando a Isabel miraras acostada:
sus almohadas con terliz auia,
que era vna vanda verde y encarnada,
estas muy buenas,que sus manos bellas
son prados en labor,y en nieue estrellas,
La alcoba vna antepuerta defendia
de vn tapiz de la historia de Susana,
en cuyo espejo yo mirè que auia
disculpa de mi error en la edad cana.
*Iul.*Fue necio amor,porque mirar deuia

el fin que tuuo presuncion tan vana,
que los exemplos tomas en la parte
del bien,no la del mal quiero escucharte.
Car. Sentamonos los dos,Iulio en dos sillas,
que aunque eran de respaldo,no te assombre,
por lo que maltratauan las costillas
las pudieran llamar con este nombre:
vino a hazer la escritura y marauillas
de amor vn escriuano gentilhombre,
y conocido de mi viejo tio,
pesòme,aunque el secreto le confio.
Hizose con testigos,fuese,dile
la mano por tomarsela mil vezes,
y como amor con la ocasion se afile,
anduue despejando los juezes,
que cenassemos juntos persuadile,
cosa que tu me dizes y encareces,
y dizes bien,porque la mesa sabe
juntar lo mas humilde a lo mas graue.
Cenamos en su limpia talauera,
que a mi me parecio que era en la China,
dieron las diez,rogòme que me fuera,
y era arrancar la mas antigua enzina:
tocò de los Maytines la primera
torre del mundo en musica diuina,
y yo del alma asido,loco y ciego,
rogando vn marmol,y encendido en fuego.
Por abreuiar despues de las dos dadas,
y de sufrir mil coleras y enojos,
y querer con las manos enojadas
rasgar las hojas,y bañar los ojos,
quitò de las paredes las pintadas
imagenes,que amor que à mis antojos
pudieran dar templança,y assi dixo,
Carlos jura a esta Madre y a su Hijo.
Iurè,Iulio,jure,Iulio,jurara
si huuiera mas,que alli se encierra todo,
y ella con dulce y vergonçosa cara
me permitiò de su conquista el modo:
amaneciò del Alua la luz clara,
y yo por los vezinos acomodo

mi partida, y por mi que ya tenia
mas arrepentimiento que osadia.
Iul. Con hermosura tal te arrepentiste?
Car. No sè, Iulio, que tiene la pobreza,
que de menos contento el alma viste.
Iul Pues està la hermosura en la riqueza?
a la fe que la causa de estar triste
es ver que te costaua su belleza
el auerte casado. *Car.* Estoy de suerte,
que si la bueluo a ver verè mi muerte.
Iul. O efeto de los gustos de la tierra!
grandes dixo vn Poëta, imaginados,
con que el humano entendimiento yerra,
y pequeños despues de executados.
Car. Muchos dizen, que el gusto no se encierra
en las bordadas camas, los estrados
de tela, el ambar puro, y no ay belleza
que no tenga su fuerça en la riqueza.
Porque, Iulio, mirar entre vnas redes
de lienço tosco vn Angel de hermosura
con vn vestido roto, pensar puedes,
que miras vna imagen sin moldura,
vna bayeta vil, vnas paredes
desnudas, Iulio, en vna casa escura
hazen cobarde la muger mas bella,
y desmayase amor de hablar con ella.
Dexemos esto, y a tratar passemos
de andar de mezcla, y de oluidar enfados,
todas estas damazas visitemos,
no mas amores, Iulio trasnochados:
es linda, es dulce cosa que lleguemos
y nos reciban gustos despejados,
palabras libres, dulces ademanes,
adonde bayla amor Escarramanes.
Iul. Loco estàs viue Dios, mas como oluidas
el juramento en vna imagen hecho?
Car. No tratemos de cosas desabridas,
que traygo lleno de cansancio el pecho.
Iul. Aqui viuen dos moças relamidas,
gente que solicita su prouecho,
destas que llamas tu dulces y tiernas, con

con muchas ligas, y muy pocas piernas.
Descumbren hasta el codo su zoquete,
que dizen que en España es importante
brindar los hombres con igual saynete.
Car. Que majadero estâs, y que apretante,
quien en los trages, barbaro, te mete?
Iul. No lejos viue vna muger passante,
Car. Quedome en veynte. *Iul.* Aciertas viue el cielo,
porque esto de sesenta es punto aguelo.
Car. Violante, aquella que en Madrid viuia,
adonde se ha passado? *Iul.* Aqui repassa
la paja del pesebre en que solia
comer cebada de la Corte. *Car.* Passa;
pero no passes, que me dixo vn dia,
que me oluidaua mucho de su casa,
Iul. Pues llamo. *Car.* Espera. *Iul.* Acompañada viene.
Car. No gusta de estar sola. *Iul.* Temor tiene.

Vio. Mucha merced me aueys hecho.
Hip Poned a cuenta, señora,
del señor don Iuan agora
lo que juzgays de mi pecho.
Vio. Nunca fue el señor don Iuan
mi galan. *Iu.* De parte nuestra
bien esse desprecio muestra,
que no soy vuestro galan.
Mas vos escogeys muy bien,
que Hipolito justamente
merece, aunque estâ presente,
que aquesse nombre le den.
Hi. Yo passo porque Violante
me fauorezca, no vos.
Iul. Que auemos de hazer los dos,
estando otros dos delante?
Hemos de aguardar la vez
como aguadores en fuente?
es mejor esperar veynte
desde las dos a las diez,
Que seruir vna donzella
limpia, y sola como el Sol?
Car. Es pobre. *Iul.* En esse crisol
se apura quanto ay en ella.
Car. Pues que gusto como entrar
aunque aya dos mil galanes?
Iul. Todo este mundo es desvanes,
quien sirue aprenda a callar.
Car. Señora Violante, es hora
de hallaros en vuestra casa?
Iu. Esto allâ en la corte passa,
y acâ se introduze agora.
Vio. Que nouedad es aquesta?
ola sillas. *Flo.* Aqui estan.
Hip De que os enfadays don Iuan?
Iu. Lo mismo os doy por respuesta.
Vio. Vuessas mercedes se sienten.
Iu. Antes nos queremos yr.
Car. Si yo he venido a impedir
que aqui seruiros intenten
Estos Caualleros oy,
mejor es que yo me vaya?
Iu Antes no es justo que aya
quien os canse, y o me voy.

Vio. Esso no, por vida mia,
y todos se han de sentar.
Iu. Si en esso os pienso obligar
sientome por cortesia.
Iul. Es este trato mejor
que el de Isabel? *Car.* Calla necio.
Iul. No està en la riqueza el precio,
sino en la virtud, señor,
Mal ayan los ademanes,
amen, y quien gusta dellos,
mira que de los cabellos
tienes estos dos galanes,
Dexa solo al de Seuilla,
que no es bien que tu te quedes.
Vio Quierenme vuessas mercedes,
rifar vna cadenilla?
Hi. Yo por mi, digo que si.
Car. Pues yo, señora, aqui estoy.
Vio Y vos don Iuan? *Iu.* Vuestro soy.
Vio. Como respondeis assi?
que estraño estais? naipes ola.
Hip. Como ha de ser? *Iu.* Bastarà
à vna quinola? *Car.* Si harà.
Iu. Pues va à vna quinola sola,
que precio? *Vio.* Como no baxe
de treinta escudos se allana.
Hi Pues alto, el mejor la gana,
y el ruin la pierde. *Car.* Baraxe.
Iu. Alço por mano. *Hi.* Que sota.
Car. Yo soy mano. *Hi.* Y yo doi cartas.
Iul. Bueno afe, sietes descartas?
Car Esso poco te alborota?
Treinta y nueue. *Hi* Pocas son.
Iu. Yo hize veinte. *Hi.* y yo cincuenta.
Iu. Perdi. *Hi.* Ya està por mi cuenta.
Vio. Mohino estais sin razon.
Iu. Florencio os darà el dinero.
Hi. Y yo la cadena os doy,
porque de otro dueño soy,
y con vos librarme quiero.
Vio. Estoy por no la tomar,
porque mas os quiero a vos,
que a cien cadenas. *Iu.* Por Dios,
que me pudieran ganar
Mi hazienda en este disgusto:
en fin, el mas ruin fui yo:
pero aunque el naype me dio
agora este nombre injusto,
No pienso que de los tres
que en la rifa entrado auemos,
soy el mas ruin. *Ca.* quien diremos
que de todos tres lo es,
Si no el que perdio? *Iu.* Yo fui
quien perdiò, y el ruin sois vos,
Ca. Mētis. *Iu.* fuera. *Vio.* Ai no por Dios,
Iu. Villano venid tras mi.
Vio Hipolito, escucha. *Hi.* En vano
me detienes ofendido.
Vio. Lindo dinero he perdido
del mercader Seuillano.

Vanse y sale Isabel y Ynes.

Yn. Suspende el llanto a los ojos,
no los maltrates ansi.
Isa. Para vengarme de mi
doy a mis ojos enojos:
suyos fueron los antojos,
paguen su contento, Ynes,
si suya la culpa es,
passen penas semejantes,
que pues se alegraron antes
bien es que lloren despues.
Yn. Que no te aya visto mas!
estraña desdicha ha sido!
Isa. Quien ha visto del oluido
tan cerca el honor jamas?
Yn. Dexa los ojos, ya estàs,
señora, vengada dellos.
Isa. Quexaranse los cabellos,
que con el dolor terrible
a ser mi culpa visible

la pude cubrir con ellos
No siento tanto el dexarme
don Carlos de aquesta suerte,
aunque el desprecio me aduierte,
que solo vino a burlarme
como el venir a contarme
que anda de noche y de dia
con mugeres que podria
afrentarse su criado
de auer en su casa entrado
y despreciado la mia.
In. Ponle pleyto. *Isa.* Como puedo
que tengo buena opinion,
y será dar vn pregon
de almoneda por Toledo?
vendran sin respeto y miedo,
que quien el honor perdiò
licencia, y aun puerta, dio
para que el mas despreciado
quiera llegar confiado
por donde el otro passò
In Pues que has de hazer? *Isa.* Esperar
en la justicia del cielo,
que no puede la del suelo
a ninguno hazer amar.
Yn. Si, mas puede castigar.
Isa No quiero yo sino amor,
y casado por rigor
como me le ha de tener,
que aun por bien no suele ser
firme el marido mejor;
Yn. Habla, señora, a su hermana,
Isa. Que remedio podra darme
sino cansarme y culparme
de que fui necia y liuiana?
toda mi esperança es vana,
engañòme el juramento.
Yn. Llamaron? *Isa.* Si. *In.* a Iulio siento,

Sale Iulio.

Isa. Iulio, tu en aquesta casa?
Iul. No has sabido lo que passa?
Isa. Tu sabes mi encerramiento?
Iul. En casa de vna Violante
Cortesana de Madrid,
por sangre nieta del Cid
y amante por no diamante
don Carlos, moço arrogante,
con vn don Iuan de Toledo
tuuo palabras no puedo
dezirte bien la ocasion,
ni mas de que en la quistion.
Isa. Ay Iulio, tiemblo de miedo!
Murio Carlos? *Iul.* No Isabel,
Carlos a don Iuan matò,
y aunque a san Miguel; huyò
no le valio san Miguel;
que acudiendo de tropel,
la justicia, queda preso
Isa. Triste, aunque mejor sucesso.
Iul. Por no ser caso pensado
no pienso que es tan culpado
Carlo deste loco excesso,
Isa. Hà Iulio, no era possible
parar don Carlos en menos.
Iul. Yo pienso que han sido frenos
a su condicion terrible,
reduzirle fue impossible
a que estimasse tu amor,
y assi preso está mejor,
pues serâ por tiempo tanto,
que le reduzga el espanto
a satisfazer tu honor.
Isa Podrèle ver? *Iul.* Bien podrâs.
Isa. Donde le han dado prision?
Iul. En la puerta del Cambron
con tres guardas. *Isa.* Ello mas?
Iul. Antes mejor le verâs
por ser carcel mas secreta.
Isa. Ni en el bien, ni el mal quieta
fortuna estar me permite,
pues no ay bien que no me quite,

ni mal que no me prometa.

Salen don Carlos preso, y don Vasco de Aragon su tio.

Vas. Tu tienes lo que mereces,
no ay para que replicarme,
pesame que mi respeto
te dè tan honrada carcel.
En que podian parar,
don Carlos, tus disparates,
sino en auerte perdido?
Car. Como me aborreces, hazes
Tan inorme mi delito,
que yo sè que quantos saben
que ofendido y prouocado
dì muerte a don Iuan Velazquez,
Alaban el valor mio,
y que quando tu te alabes
de los muchos enemigos
que has muerto soldado en Flandes
no has ganado tanto honor.
Vas. Que loco del Nuncio sales;
maldixe, que entras agora
donde por Dios que te amansen
muchos años de prision.
Car. Como tu, señor me ampares
no pienso que serán meses,
pero como ansi me trates,
verâme Zocodouer
verter del cuello tu sangre.
Vas. Sobrino, si esta pendencia
fuera con disculpas tales,
que pudiera honrarme dellas,
mi hazienda, no es alargarme,
Mi vida vender supiera:
pero en casa de Violante,
muger libre de Madrid,
sobre el juego, es cosa infame.
O dezir a vn amigo,
que mugeres semejantes
y los que se pagan dellas
eran baraja de naypes.
En copas dan el veneno,
que emborracha a sus galanes,
en los bastos, los bordones
de tantas enfermedades.
Esto dan ellas, y ellos
dan los otros dos manjares;
en los oros sus haziendas,
pues ay tantos que las gasten,
Y en las espadas, las muertes,
y heridas que en tantas partes
han sucedido por ellas.
Car. Para consejos ya es tarde,
Lo que importa son remedios,
y que a este Hipolito hables,
que era amigo de don Iuan.
Vas. Para que? *Car.* Para que calle,
que si el jura soy perdido.
Vas. Donde està? *Car.* La misma carcel
le ha dado, que a mi, si bien
la culpa no es mas de hallarse
al lado del muerto entonces.
Vas. Vete á essas rexas, que salen
a las vistas de la Vega,
Carlos, mientras puedo hablarle;
que yo harè que suba aqui.
Car. Haziendo las amistades
no ay que temer mas testigos.
Vas. Plega a Dios, Carlos, que pare
en que escarmientes. *Car.* Si harè,
y muchos años te guarde.

Vase, y salen Isabel y Ynes.

Yn. Mucho atreuimiento ha sido.
Isa. Amor es incontrastable,
no ay fuerça que le derribe,
no ay peligro que le espante.
Vas. Damas, juraralo yo,
ya vendran a visitalle

estos medicos a Carlos.
Isa. Sin duda es este el Alcayde.
Yn. Pues que le piensas dezir
para que nos dexe hablarle?
Vas. Damas, si buscan a Carlos,
suplicoles que se baxen
de la torre, porque agora
no haze tiempo de ocuparle,
Dineros, pies, y fauor
dizen que son en la carcel
las tres potencias del preso?
qual de aquestas cosas traen?
Que melindres y deleytes
tienen sus tiempos iguales
allà donde piden zelos,
allà donde engaños hazen.
Isa. Yo no soy la que pensays,
y es justo que os desengañe
la verguença de mi rostro,
la honestidad de mi trage,
Y porque en secretos son
las canas la mejor llaue
sabed que soy su muger.
Vas. Su muger, caso notable!
Don Carlos es moço libre,
Isa. Esto agora no se sabe
por don Vasco de Aragon
que vino agora de Flandes,
Porque ha de heredar su hazienda,
y quiere en Madrid casarle,
yo soy, señor, su muger.
Vas. Teneys calidad bastante?
Isa. Hija soy de vn pobre hidalgo
de limpia y antigua sangre.
Vas. Que hazienda? *Isa.* Mucha virtud,
heredada de mis padres.
Vas. No es moneda que ya passa,
aunque era bien que passasse,
ni basta limpia hidalguia
sino ay oro que la esmalte.
Si fue casamiento a escuras,
porque pareceys vn Angel,
y me obligays a respeto,
que no fue poco obligarme.
Yo tengo algunos dineros
con que vos en otra parte
hallareys igual marido,
porque sabed escuchadme,
Que soy Vasco de Aragon,
y no desta puerta alcayde,
y viue Dios. *Isa.* Señor mio,
sin amenazar a nadie,
Que a mi no me conoceys,
y en llegando a despreciarme
ni vos, ni Carlos, ni el mundo
merece que yo me baxe
A admitirle por marido,
ni que el a mi me descalce,
Carlos con fuerte escritura
y juramentos bastantes
està obligado a mi honor,
este no es pleyto de Alcaldes,
ni juezes de la Iglesia,
porque sabre yo quexarme
al Rey, y a su presidente,
y quando no hazer matarle.
Esse dinerillo vuestro
a las mugercillas dalde,
que suelen vender su honor,
que como es su honor tan grande
ay para venderle a muchos,
y entretantos mucho vale.
Yo os hablè con inocencia,
si os ofendi perdonadme,
que Carlos es mi marido.
Vas. A vn espejo semejante
miro la virtud en vos,
y como en vuestros cristales
miro mis canas, por ellas
quiero tambien reportarme,
Desheredo a Carlos oy
con juramento inuiolable

de dar mi hazienda a su herm ana
y de no verle ni hablarle
mientras Dios me diere vida,
o le destierren o maten,
o aqui le tengan mil años.
Isa. Señor, escuchad. *Vas.* Dexadme.

Vase, y sale Carlos.

Car. Que has hecho? *Isa* Si lo has oído
que preguntas? *Car.* Para darte
la muerte ocasion me has dado.
Isa. No puedes, Carlos, culparme,
porque hablé sin conocerle.
Car. Tu dizes, infame, a nadie
que eres mi muger? *Isa.* Aduierte,
Carlos, que no soi infame:
mira que es ofensa tuya,
que de esta suerte me trates.
Car. Quando fui yo tu marido?
Isa. Quando a Dios, quãdo a su Madre
lo juraste. *Car.* yo? *Isa.* Si. *Car.* Yo?
Isa. Testigo su santa imagen.
Car. No se llaman juramentos
essos que los hombres hazen
quando están fuera de si,
que fuera de si no valen.
Isa. Que exemplo para mil necias!
pero quando ellos no basten,
bastarán mil firmas tuyas,
Car. Papel es manjar del ayre:
viue Dios que no me veas,
muger enemiga, hablarte,
que digo hablarte? ni verte,
aunque dos mil siglos passen,
porque en quanto dizes mientes.
Isa. Mi bien, si es enojo, baste,
mira que estas asperezas
en mugeres principales
han causado muchos yerros.
Car. Para que me persuades
con amenazas a mi?
el cielo podrá baxarse
al suelo, el suelo subirse
a la esfera en que el Sol nace,
Dexar de ser lo que fue,
ser el agua y tierra graues
ligeras, y el ayre y fuego
graues y dexar tocarse,
Persuadir a vn hombre lego
con principios de estudiante,
o hazer que muger con zelos
siendo propia sienta y calle,
Que eternamente, Isabel,
verte, hablarte, ni escucharte.
Isa. Pues primero, Carlos mio,
verás que los cielos caen
de los Polos en que estriuan,
y que junta se deshaze
su soberana harmonia,
y verás que dos amantes
quando juraron no verse,
dexen de verse y de hablarse.
Primero los elementos
firmarán eternas pazes,
tendrá el infierno alegria,
y será a vn discreto facil
sufrir vn necio que yo
pueda dexar de adorarte.

Vanse.

ACTO SEGVNDO.

Salen Isabel y Feliciano viejo su tio.
Fel. Años ha que deseaua
ver a tu padre y mi hermano.
Isa. Murio, señor, Feliciano,

quien vida y honor me daua.
Quedaron mis esperanças,
rota su firme coluna,
a discrecion de fortuna,
muger en hazer mudanças.
Aunque en las que vengo a ver
en mi desdicha y pobreza,
tanta ha sido mi firmeza,
que no parezco muger.
Fel. Tan necessitada estâs?
Isa. Tanto, que solo señor,
me sustenta mi labor
que despues de Dios no ay mas.
Fel. Desde el valle de Carriedo,
Montaña limpia y leal,
de donde era natural
tu padre, vino a Toledo,
Quedê yo alli, y estos años
tan mal de hazienda me fue,
que por acâ imaginè
poder reparar mis daños,
Hallo difunto a mi hermano,
y a ti con tanta pobreza,
que has doblado mi tristeza
viendo mi remedio en vano.
Y pues tu cuydado es tal,
ya que es fuerça que me vaya
vente conmigo a Selaya
passaraslo menos mal.
Que en aquel pobre rincon
aunque agradable aspereza
nos sustenta la nobleza
como acâ la ostentacion.
Isa. Bien sabe Dios si quisiera
poder esconderme en el
de mi desdicha cruel,
tio, si possible fuera:
Mas no puedo aunque lo intento
por vna notable historia.
Fel. Aunque aflixas tu memoria
refierela, *Isa.* Estadme atento,
En esta noble ciudad,
Roma de España en grandezas,
y en tener su eterna silla
sobre montañas soberuias,
En esta torre de casas,
a donde mejor pudiera
la arrogancia de Nembrot
atreuerse a las estrellas.
Viendome tan pobre y sola,
y con alguna belleza,
de la ociosa juuentud
sufri notables ofensas,
No tuuo plata labrada
su Casa de la moneda,
ni joya su Plateria,
ni su Alcana seda y telas,
Ni flor, ni fruto su campo,
ni caça su verde vega,
ni pezes su claro rio,
ni libres aues su selua.
Ni concetos la Poësia,
ni las tineblas licencia,
ni la musica instrumento,
ni amor tercera discreta,
Con que no me conquistassen:
pero eran balas de cera,
que en la casa del honor
son de diamante las puertas:
Mas como donde no pueden
entrar humanas flaquezas,
hallan passo las desdichas
que entran en casa por fuerça,
Carlos de Aragon, vn hombre
de conocida nobleza,
se casò conmigo: ay Dios,
que traicion y que inocencia!
Fue secreto el casamiento,
porque viendo mi pobreza
Vasco de Aragon su tio
no le quitasse su herencia.
Apenas de cierta noche;

ô que

ò que bien he dicho, apenas,
que tantas como he tenido
todas procedieron della.
Llegò la luz del Aurora
quando como hombre que dexa
la capa al toro, y se escapa,
huye de mi cama, y buela:
No solo no me vio mas,
mas dio en viuir de manera,
que su salud consumia
con infamia de sus prendas.
Matò finalmente vn hombre,
y por muchas diligencias
y poca prueua, a seys años
de Oran a Carlos sentencian.
Parte a cumplirlos; su tio
ayrado le deshereda,
sabiendo mi casamiento;
muere, y su hazienda le dexa
A doña Elena su hermana,
mas no goza doña Elena
su hazienda, hasta que se case:
llorê seys meses su ausencia:
Iulio despues, Iulio vn hombre
que le sirue, truxo nueuas
de que quedaua cautiuo,
porque alargando la rienda
Vna noche en Berberia
de la demas soldadesca,
le prendio vn Alarbe Moro,
y porque tuuo sospecha,
Que era Cauallero, pide
con temeraria insolencia
mil y dozientos ducados:
yo vendo mi pobre hazienda,
que llega a dozientos solos,
su hermana poniendo en venta
sus vestidos y sus joyas,
mientras su herencia possea,
Quatrocientos me ha embiado
de su valor justa prueua.
mas no puedo hallar arbitrio
a los seiscientos que restan;
Que todos quantos me miran
y apassionados intentan
hazerme bien, a mi honor
quieren remitir la deuda:
Pero aunque yo muera ausente,
y Carlos cautiuo muera,
ha de viuir mi virtud,
ha de triunfar mi paciencia,
Que quiero yo que por mi,
aunque impossible parezca,
virtud, pobreza y muger
en vn sugeto se vean,

Fel. Mis braços te quiero dar
con vno y con mil abraços,
que bien merece mis braços
quien mis braços sabe honrar.
No puedo yo darte aqui
lo que mi amor pretendia,
pues en efeto venia
a socorrerme de ti:
Lagrimas me han atajado,
queda, sobrina, con Dios.

Vase y sale Iulio.

Iul. A que hablassedes los dos
aguardaua mi cuidado,
Ya està aqui todo el dinero
que doña Elena embiò.
Isa. Ay Iulio, en lo que faltò
que humano remedio espero?
Iul. Ya con seiscientos ducados
tendrêmos toda la talla,
con que le rescate Audalla,
por Carlos bien enpleados
Mas por el Moro es maldad
y ha sido precio excessiuo.
Isa. Que de tanto bien me priuo
por tanta necessidad!

Cielos

Cielos condoleos de ver
que por conseruar mi honor
resisto a ruegos de amor,
y al ser pobre, y soy muger.
Bien sabeis que no ofendi
eternamente al espejo
de mi virtud. *Iul*. Vn consejo
quiero darte *Isa*. Ay Iulio, di.
Iul Bien pudieras en Toledo
pedir para su rescate,
pero desto no se trate
por justo respeto y miedo
De lo que pueden dezir,
y de ser tan conocidos,
y por tantos atreuidos
que te intentaron seruir,
Madrid es Corte en efeto,
su gente y riqueza es mas,
en ella pedir podrâs
con libertad y secreto.
Y no dudes que en seis dias
tengas mayor cantidad
Isa. Hâ fuerte necessidad
a que obligas si porfias!
Aora bien, ello ha de ser,
vamos, aunque he de sentir
notablemente el pedir.
Iul. El pedir, siendo muger?
mal lo entiendes. *Isa*. Porque no,
si soy quien sabes? *Iul*. No creas
que en començandolo seas
mas vergonçosa que yo,
El pedir se ha de seguir
al nacer qualquier muger,
porque el llorar al nacer
es començar a pedir,
La primera le pidiò
a su esposo que comiesse,
y aunque el su desdicha viesse,
esso que pidio le dio.
Y quiero que consideres
que la demanda, oracion,
deuda, firma, y peticion
porque piden son mugeres.
Pintan la tierra con velos
de muger sobre la frente,
porque pide eternamente
agua y mas agua a los cielos.
La prision, la enfermedad,
que son mugeres entiendo,
porque siempre estan pidiendo
la salud y libertad,
Por el pedir se conforma
la vengança al mismo ser,
y la materia es muger
por pedir siempre la forma,
En este trage veràs
a la codicia vestida,
y siempre muger la vida
porque siempre pide mas,
Y son tales sus desuelos
en pedir y en perseguir,
que en no auiendo que pedir
nos matan pidiendo zelos.
En fin, o buenas o malas,
consumen sin resistencia
con los zelos la paciencia,
y la bolsa con las galas.
Isa. Iulio, no corre por mi
esse discurso que has hecho.
Iul. Que sabrâs pedir sospecho.
Isa. Por causa tan justa si,
y siendo honrada y fiel.
Iul. En començado a pedir
tan dulce lo has de sentir,
que rescates medio Argel,

Vanse, y salen don Carlos cautiuo, y Fatima Mora.

Fa. Con lastima de tu historia

bañè los ojos en llanto,
y en tristezas la memoria,
Car. En penas que afligen tanto,
causa el referirlas gloria.
Pero ya me pesa en parte,
Fatima hermosa, de darte
pena con mi historia triste.
Fa. Tanto essa muger quisiste?
Car. Dexo su belleza aparte,
Y alabo su discrecion,
y su virtud sumamente.
Fa. Pues como tanta aficion
pudiste oluidar presente,
sin que te diesse ocasion?
Car. Porque es facil oluidar
a qualquier muger de bien,
que en no poderse vengar
con dar zelos, no ay con quien
pueda picar, y abrasar.
Haze que sin pesadumbre
el que quiere oluidar passe:
amor no es mas de vna lumbre,
porque no ay cosa que abrase
como el trato, y la costumbre.
Muchos piensan, que es amor
aquel gran dessassossiego,
y es la costumbre, en rigor,
que amor hasta el bien es ciego,
y luego al trato inferior.
Yo he sido desta opinion,
si bien causa marauilla
a muchos, que de otra son,
que amor no es mas de tablilla,
y la costumbre meson.
Assi yo pude oluidar,
pues vna noche no es trato,
y pudo mi amor cessar.
Fa. O tu eres, Carlos, ingrato,
o nunca supiste amar:
Moras han estado aqui
de las que echaste de España,
que me contauan a mi
como vuestro amor engaña,
y desde entonces temi.
Car. Que tienes tu que temer?
Fa. Yo me entiendo. *Car.* Biẽ quisiera,
Fatima hermosa, querer
a Isabel, si no tuuiera
gusto de propria muger.
Ya te dixe que era honrada,
y en estremo virtuosa,
y que me quiso engañada.
Fa. Siendo propia, no era cosa
mas segura, y mas fundada?
Car. Al principio te dezia,
que como ella no sabia
dar zelos sino llorar,
no me podia picar,
y yo dexarla podia.
Quando es libre vna muger
mas presto a querer obliga,
porque està diestra en hazer
las varetas, y la liga
en que se buelue a querer.
No has visto que vn caçador
de su mano al rededor
pajaros suele poner?
pues lo mismo la muger
con hombres prouoca a amor.
Fa Alà me libre, que hiziera
mas que essa necia tu esposa,
aunque nunca mas te viera,
que amar sin honra es la cosa
mas indigna, injusta y fiera.
Querer en correspondencia
es justicia, y es prudencia,
pero de otra suerte no;
porque en los desprecios yo
ni tengo amor ni paciencia.
Car. Pues, Fatima, la muger
que no sabe dar disgusto
pocos la saben querer,

que

que hazer pesar dobla el gusto,
y no ay sin pesar plazer.
Si la muger que yo quiero
por honrada considero
que está en su casa llorando,
mientras de su amor burlando
agenos braços espero.
Que zelos me han de picar?
que temores despertar?
mas si no es muger de bien,
y en haziendola vn desden
otro ocupa mi lugar.
Y le veo con buen talle,
que para verme salir
ronda su puerta, y su calle,
donde me tengo de ir?
como tengo de dexalle?
Fa. De suerte, que no quereys
sino solo maltratados?
Car. Esso todas lo sabeys,
Fa De manera, que obligados
oluidays, y aborreceys,
Car. Estoy por dezir, que si.
Fa. Y yo te quiero creer,
pues aborreciendo a Alí,
da en que he de ser su muger.
como yo en quererte a ti.
Que dixe! *Car.* No te arrepientas,
que en esta desigualdad
lo que no es possible intentas.
Fa. Naciste sin voluntad.
Car. Por tan barbaro me cuentas?
Fa. No digo yo que lo eres,
pero parecen mugeres
los hombres, quando los ruegan,
y sin perder honra, niegan
lo que tu negarme quieres.
Ea Christiano, y esclauo,
acercate a mi no seas
tan desabrido, y tan brauo.
Car. Quiero, Fatima, que creas,
que de costumbres me alabo.
Mi ley me aparta de ti.
Fa. Si me quisieras, dexaras
el mismo Cielo por mi.
Car. Tu padre. *Fa.* En esso reparas?

Sale Ali Alcayde de Tremecen, y Audalla padre de Fatima

Aud. Yo te le presento, Ali,
Pero por precio no puedo,
pues a traer mil ducados
partiò vn soldado a Toledo,
que tiene deudos honrados.
Ali. Basta, satisfecho quedo,
Aud Demas, que le tengo amor,
y si es para tus fragatas
sera venderle rigor,
que aunque tu no los maltratas
viuiera en tierra mejor,
Que al alcançar, y al huîr
es fuerça açotar, y herir.
Ali Por Alâ, que no es mi intento
echarle al remo. *Au.* Esto siento.
Fa Carlos, yo me quiero ir,
Que no quiero que me hable
el Alcayde, aunque te diera
zelos, que es licion notable.
Car. Yo pienso que entonces fuera
roca al mar incontrastable.

Vase.

Ali. Diez esclauos te darè
por este Español. *Au.* No sè
como negartele pueda?
ya es tuyo, contigo queda.

Vase

Ali. Fatima ingrata se fue:
Carlos? *Ca.* Señor *Ali.* Ya eres mio,
Audalla te me vendiò.
Car. De libertad desconfio.
Ali. Sabes quien soy? *Car.* Bien sè yo
que contra el cielo porfio,

El me quiere castigar.
Ali. Sabes que el alcayde soy
de Tremecen? *Car* Si tratar
verdad no es ley donde estoy,
que tengo ya que esperar!
Con Audalla he concertado
mi rescate, y vn soldado
por el a España partio,
y hame vendido. *Ali.* Si yo
soy, Carlos, quien te ha comprado,
No pierdas las esperanças,
Turco soy, que no soy Moro,
noble soy. *Car.* Tantas mudanças!
cielo, tu castigo adoro,
y de Isabel las vengaças.
Ali. Ven conmigo, que yo creo
que te has de hallar biẽ. *Ca.* Deseo
la muerte, pero si en fin
es de los trabajos fin,
vn imposible deseo.

Vanse y salen Iulio, y Isabel de camino.

Iul. Si pides de aquessa suerte
la limosna serâ corta,
mira que el pedir no quiere
verguença. *Isa.* Pues pidan otras,
Que yo no puedo perder,
Iulio, tan preciosa joya.
Iul. Pide con rostro apazible,
pide con risa en la boca,
Y con los ojos de suerte,
que las entrañas les rompas:
bien ayan las Cortesanas,
que aun para pedir aloxa
Dan dos ojos en almibar
y vna mano en pepitoria,
da muñecas, pesia tal,
que estâs las llaman aora
Pronostico de los baxos,
aunque ay temerarias sotas,
que ay muger de puños grandes
que despues que artificiosa
Da muñecas garrofales,
tiene piernas cantimploras:
pide con ayre, con brio,
que tu honor no se desdora,
Porque les parezcas bien,
que a ser esso cierta cosa,
no fueran dando en los coches
manos blancas las hermosas,
Manteos quando se apean,
chapines quando se mojan,
y no te detengas tanto,
ni a tantos cuentes tu historia.
Isa. Pues que tengo que dezir?
Iul. Aprender la gerigonça
de los pobres ordinarios.
Isa. Estâs loco? *Iul.* Tu estâs loca,
No has visto vn pobre que tañe
su viguela o su vigornia,
que en llegando a alguna puerta
medio sonecillo toca,
Y si responden, espera,
passa el arco a la zampoña,
y en diziendo, no ay que dalle
el muchacho ò la fregona,
Sin tocar otro compas
dexâ el son a media copla?
pues esso mismo has de hazer,
haz cuenta que eres Gascona,
Y en viendo: Dios la prouea,
dalle codo y tomar postas.
Isa. Soy yo pobre, Iulio? *Iu.* Y yo
soy bronze, si melindrosa
pensâra que auias de ser,
por Dios que vinieras sola.
Lleuote donde posaua
vn Duque de Alua, que adorna
mejor la Corte del Rey,
que el verde campo la Aurora.

Vn Duque de Feria, honor
de los nobles Figueroas,
con vn Conde de Salinas,
que las carceles adoran.
Vn Duque del Infantado
que no el, qualquier Mendoça
puede traer los esclauos
de Argel y Constantinopla.
Vn Duque insigne de Sessa
de Cordoba honor y gloria,
que te diera mas escudos
que el suyo trofeos bordan,
Dixe que el Duque de Cea
passaua en vna carroça,
no le quisiste pedir,
ni despues en la Vitoria
Al Marques de Peñafiel,
ni al Enriquez a quien postra
Castilla como â Almirante
las torres de su corona.
Pues sino pides a estos
que esperas? *Isa.* Temor reporta
mi lengua, mis plantas yela,
Iul. Pues dame esse manto y toca,
Yo serè muger de Carlos,
que no serê, si me enjoyas,
la primer muger barbada,
y para disculpa sobra,
Que de la humedad del mar
me salieran estas pocas:
alli va, corre tras el,
el Marques de Varca-Rota,
Principe que no sin causa
Puerto-Carrero se nombra:
con el Conde de Saldaña
va don Antonio de Borja.
Mira al Duque de Maqueda,
que se parte a Oran agora,
piedad tendrâ, pues don Carlos
se perdio por ganar honra
En las campañas de Oran.
Isa. Ay Iulio, yo tiemblo toda,
à señores yo no puedo.
Iul. Pues gente de toda broza
que nos han de dar, ochauos?
Isa. Soy nueua, estoy temerosa.
Iul. Para el Duque de Pastrana
no ay disculpa, llega, dobla
essa condicion esquiua.
Isa. Iulio, no me descompongas.
Iul. El Arçobispo su hermano,
a donde España atesora
tantas virtudes y letras,
que ya lo es de Zaragoça
con llanto igual de Granada
viene con el, que te assombras?
Isa. No puedo, Iulio. *Iu.* No puedo!
ò bien ayan las busconas
que van de noche tapadas
por callejuelas angostas,
Zapateras al pedir,
pues como al quitar las ormas
tienen sus sacabocados,
ellas tienen saca bolsas:
Viue Dios que nos boluemos
sin blanca. *Isa.* Desso te enojas?
piensas tu que soy Gitana
que he de llegar dessa forma,
Iulio, a dezir al que passa,
que tiene cara de rosa?
el arbitrio que me has dado
es mi destruicion notoria,
Porque en llegando a pedir
me dan mortales congojas.
Iul. Harto bien negociarêmos,
mas si tanta pena tomas,
dale al Rey vn memorial
que en su piedad generosa
y Christianissimo zelo
hallarâs, como conozca
tu necessidad, remedio,
o a la Princesa Española,

ſi tenemos tanta dicha,
que alguno a tus pies te ponga.
ſa. Eſpera Iulio, que viene
vn galan. *Iul.* Llega animoſa.

Sale Fabio.

Fa. Ola lleuame el cauallo
al juego de la pelota.
ſa. Cauallo dize que tiene.
ul. Si el es necio, tanto monta.
ſa. Suplico a vueſſa merced,
que me mande dar limoſna
para mi eſpoſo cautiuo, (moça
Fa. Donde? *Iſa.* En Argel. *Fab.* Buena
como cautiuo? *Iſa.* En Oran
ſaliendoſe de la tropa
en que iba a los Aduares
de ſu campaña arenoſa.
Fa. Como ſe llama? *Iſa.* Don Carlos.
Fa. De donde ſoys? *Iul.* Con que ſorna
habla el ſeñor Corteſano,
y le reſponde la tonta!
ſa. De Toledo ſoy, ſeñor.
Fa. Hermoſa ciudad. *Iſa.* Famoſa.
a. Señora, Dios os prouea,
lleua eſſe cauallo, ola.
Vaſe.
ul. Oleado eſtès, borracho,
plega a Dios antes de vn hora:
Dios os prouea! *Iſa.* Que dizes?
no quieres tu que me corra
de ver, que vn hombre galan
deſta ſuerte me reſponda?
ul. Sabes como ſon aqueſtos
tan compueſtos de perſona,
y tan grandes majaderos,
que es ſemejança ingenioſa:
No has viſto venir de Flandes
en vnos lienços agora
pintado vn galan bizarro
con ſu cuello, capa y gorra,
y mirandole de vn lado
es vn jumento, que rozna
con vara y media de orejas,
pues en eſto ſe transforman
muchos deſtos Corteſanos.
Iſa. Las preguntas enfadoſas
en Dios, ſeñora, os prouea
pararon deſpues de vn hora,
no es oficio para mi;
mas con dos damas hermoſas
vienen dos gallardos moços.
Iul. Eſtos de verguença ſola
te daràn quarenta eſcudos.
Iſa. Los treynta y nueue perdona.
Iul. Ay pobre que en viendo hembras
toda la labia deſdobla,
porque ſabe que por ellas
es la limoſna forçoſa.

Salen Celia y Otauio con mantos, Roſelo y Ludouico.

Roſ. Y donde en efeto vays?
Cel. A la comedia famoſa,
que repreſenta Morales.
Lud. Famoſa como ſe nombra?
Ota La Rueda de la Fortuna.
Roſ. Teneis razon, eſcriuiola
el Doctor Meſcua. *Lud.* Bebiò
todo el criſtal de Helicona.
Iſa. Suplico a vueſſas mercedes
den ſu bendita limoſna
para reſcatar vn hombre.
Ota Si eſſos ojos le apriſionan,
quien le baſta a reſcatar,
Cel Que belleza! *Lud.* Milagroſa:
ſi me quereys por eſclauo,
tendrè por dicha, y por honra
ſerlo de tan dulce Argel,
que cautiua y enamora.
Iſa. Requiebros, ſeñor hidalgo,

vicio son, que no limosna,
mirad que està allì mi hermano.
Lud. Las ofensas amorosas
merecen perdon, tomad.
Isa. Pagueos Dios la buena obra.
Ros. Esto recebid de mi,
y dichoso del que goza
de tal prision. *Iul.* Que te hà dado?
Isa. Dos de a ocho, pero nota,
que fue por essas mugeres
limosna de vanagloria.
Iul. Ella vino con muletas,
que deuia de estar coxa.

Entre Elisa.

Eli. Dirasle que bueluo luego.
Iul. Otro llega, al mar te arroja.
Isa. Para vn cautiuo, señor.
Eli. Estas bellezas ociosas
andan con aquestas flores,
mal aya quien no os açota.

Vase.

Iul. Guarda la cara. *Is.* Estò es hecho,
si quantos cercan las ondas
del mar me diessen, no pienso
pedir mas. *Iul.* Ya con la hoja
estuue por responder.
Isa. Iulio amigo, a Barcelona,
o a Valencia caminemos,
que vna inuencion milagrosa
se me ha ofrecido por Carlos.
Iul. Como? *Isa.* En esclaua me torna,
y vendeme a quien te diere,
pues ay muchos que las compran,
lo que falta del rescate.
Iul. Estàs loca? *Isa.* No interrompas
el intento de mi amor.
Iul. Y los clauos? *Isa.* Pues q̃ importa
si me los puedes fingir?
Iul. Celebren versos y prosas
tu nombre. *Isa.* Que voz es esta?
Iul. Es de vn hombre que pregona
vn coche para Seuilla,
linda ciudad. *Isa.* Nueua Roma,
este alquila. *Iul.* Voy. *Isa.* El cielo
mi buena intencion disponga.
Iul. De quien se contò en el mundo
vna hazaña tan heroyca?

Vanse, y salen Ali y Carlos.

Ali. Yo quiero que andes galan,
aunque en habito de esclauo.
Car. Tu hidalgo termino alabo,
Ali. Que sabes, Carlos, de Oran?
Car. No mas de que han proueydo
al gran Duque de Maqueda,
y que mi soldado queda
en nuestra tierra afligido
En no juntar mi rescate,
que mi tio se ofendiò,
de que me casasse yo,
y no ay quien de darle trate,
Solo dize, que Isabel
vendiò su pobre hazendilla,
Ali. Por Alà, que marauilla
ver vna muger fiel.
Car. Es de suerte que me ha hecho
venir a tenella amor.
Ali. Y que conserua su honor
en ausencia? *Car.* Si sospecho.
Ali. Siendo tan pobre, y tan bella
tanta virtud, donde vsays
la libertad que les days,
la virtud se prueua en ella.
Dificil es de creer,
yo pienso que amor te engaña
en libertad de España
virtud, pobreza y muger
no puede ser.
Car. Las que aqui son virtuosas,

Alcayde, son lo forçadas,
en España son honradas
por si mesmas, siendo hermosas.
Y pues que llega a tener
Isabel, con tal belleza,
tanto honor en tal pobreza,
virtud, pobreza y muger
bien puede ser.
Ali. Si aqui con tanto recato
aun no podemos viuir,
donde el dexarlas salir
es de muchos hombres trato.
Como libres puede auer
lo que falta a quien las cierra:
mira, Carlos, que en tu tierra
virtud, pobreza y muger
no puede ser.
Car. Ay tantas allà tan buenas,
que con essa libertad
de exemplos de honestidad
estan las ciudades llenas.
Si se dexa perecer
vna muger tan hermosa
por ser pobre y virtuosa,
virtud, pobreza y muger
bien puede ser.
Pero quierote enseñar
vna carta que me escriue.
Ali. De quien tan honrada viue
dexame el papel besar,
Pluguiera a Alà me quisiera
Fatima, como Isabel
te quiere, pues tan cruel
en no querer perseuera
Acetar el casamiento,
que tenemos concertado
yo y su padre. *Car.* Tu cuydado
suspende, y estame atento.

Carta.

Cautiuo del alma mia
donde està mi libertad,
por quien viuo en soledad
en esta noche sin dia:
desde Toledo te embia
el alma, si ay alma en mi,
pues sabes que te la dì,
mas suspiros, que razones,
y mas almas, que renglones
para que viuan en ti.
Esta tinta con que escriuo
lagrimas del pecho son,
el papel del coraçon,
que està contigo cautiuo:
no sè mi bien como viuo,
pero sè que he de morir,
que no puedo resistir
de tu prision los enojos,
porque ausente de tus ojos
es imposible viuir.
No los bueluo a parte alguna,
donde, aunque me fuiste ingrato,
no me assombre tu retrato,
aunque sin piedad ninguna:
quexarme de mi fortuna
no quiero, pues que te vi,
que vale mas para mi
el ser de ti aborrecida,
que tener descanso, y vida
en otros braços sin ti.
Oxalà que aquesse Moro
me quisiera en tu lugar,
que yo fuera a rescatar.
con mi vida la que adoro:
dizenme, que arenas de oro
lleua el Tajo, si esto fuera,
vna a vna las cogiera
Para juntar tu rescate?
pero a que vender me trate,
Carlos, con paciencia espera.
Dos hierros pienso ponerme,
y venderme por librarte,
Carlos en alguna parte,

que no puedan conocerme:
a todo pienso atreuerme,
hasta morir o vencer;
esta te darâ Iafer,
y el te dirâ como quedo,
y que ay juntas en Toledo
virtud, pobreza y muger.
Ali. Huelgome de auerla oido,
aqueste Iafer quien es?
Car. Vn Moro de Ifre. *Ali.* Que estès
agradecido te pido,
Que lo merece Isabel,
y que tengas esperança,
que aurâ muy presto mudança
en tu fortuna cruel.
Ya ves que a Fatima adoro,
si negocias que me quiera,
que serâ mi boda espera
tu rescate, a se de Moro.
Yo te darè libertad.
Car. Quando en España se muere
quien tiene esclauos, y quiere
mostrar entonces piedad,
Libres los dexa al partirse,
y si tu me la has de dar,
casandote, harâs pensar,
que es el casarse, morirse.
Ali. Esto Procura, pues puedes,
que en persuadir teneys gracia
los Christianos. *Car* Mi desgracia
con tu nueuo intento excedes.
Ali. Mis galeotas estan
a vista de Tremecen,
visitarlas serâ bien
mientras tus cuydados van
A pedir para los dos
a Fatima libertad.
Car. De tu liberalidad.
la espero. *Ali.* Guardete Dios,
Vase.

Car Desde estas playas barbaras, y costas,
que miran la desierta Berberia,
toma por verte España cada dia
alas el alma, y la esperança postas.
Amor, que la mas verde selua agostas
de las que tiene quien en ti confia,
pues si a tus puertas el engaño guia,
de entrar son anchas, de salir angostas.
Quando verè mi patria? quando el claro
Tajo, que baña de cristal sonoro
la gran ciudad, que fue de España amparo?
Quando al opuesto de su Atlante Moro,
serân sus torres de mis naues Faro,
que de la libertad no es precio el oro.

Sale Fatima, y Arlaxa.

Fat. Que buen encuentro al salir
del baño! *Arl.* Es este el esclauo?
Fat. Parecete que le alabo
sin causa? *Arl.* Puedes dezir,
Que viues bien empleada.
Fat. Aun no le parezco bien.
Arl. Que es la causa? *Fat.* Que tābien
tiene el alma apassionada.

Arl. Hate visto bien? *Fat* No sè.
Arl. Descubrete mas. *Fat.* No puedo,
que tengo algun lince miedo,
que por ventura me vè.
Ar. Finge que por el cendal
te va vna araña. *Car.* Ya baxa
Fatima del baño. *Fa.* Arlaja,
Arlaja, ay Dios que animal!
Ar Sacude el manto de presto.
Car. Bizarro talle! *Ar.* Ay Christiano,
llega, llega, da la mano
a Fatima. *Ca.* Pues que es esto?
Fa. Ay Carlos tan fiera araña
en mi vida pensè vella!
Car. Para dexar de tenella
bien san Iorge os acompaña!
Traed con vos vn membrillo,
o algun pedaço de cal,
que a su veneno mortal
son contrayerua y cuchillo,
Pero yo tengo que hablaros,
Fa. De aqui a mi casa podrâs,
aunque fuera della estâs.
Car. Y a vos quiero suplicaros
lo que dezir la rehuyo.
Ar. Que te ha parecido el talle
de Fatima? *Car.* Que embidialle
puede el Sol. *A.* Pues esse es tuyo?
Car. q̃ puedo hazer? *A.* que no aguarde
a hablarte pidiendo honor,
que a muger que tiene amor
enfada vn hombre cobarde,

Vanse y sale Hipolito y Finardo.

Hi En esto me entretuue todo el tiempo,
Finardo, que sabeis, tan oluidado
como si huuiera con el Griego Vlisses
comido el arbol del oluido eterno.
Fin. Amor es vn hechizo dulce y tierno,
que embelesa y aduerme los sentidos,
en este error fantastico perdidos.
Hi. Quise notablemente la belleza
desta muger. *Fin.* Y siendo su pobreza
tan notable, fue siempre virtuosa?
Hi Viuiò siempre, Finardo, cuidadosa
con tanta honestidad como hermosura.
Fin. Merece en bronze en oro, en escultura
de porfidos lustrosos por mas gloria
escriuir a los siglos su memoria.
Hi No solo yo de aquesta fortaleza
fui resistido, pero el oro, el ruego,
la diligencia de otros mil amantes,
que vieron sus almenas de diamantes
de valientes soldados coronadas,
reluziendo los yelmos, las espadas
Del honor, la verguença y el rezelo,
por quien pelea agradecido el cielo,

Toledo en lo demas me entretenia,
ya por los verdes bosques escuchando
los ruiseñores en los altos olmos,
ya sentado a la orilla de su rio,
viendo casi los pezes en la arena,
pues al rojo metal, de que estâ llena,
sirue de toldo de cristal el agua:
alli pues donde el pensamiento fragua
tantas resoluciones y quimeras,
traçaua ver del Betis las riberas:
pero luego me echauan sus prisiones
de Isabel las diuinas perfeciones.
Fi. Bien estais en la patria, bien en Gradas.
Hi. Que gente es esta que mirando viene
con circulo vulgar alguna cosa,
que deue de ser nueua y monstruosa.
Fin. Vna esclaua que venden junta el vulgo.
Hi. Y tienen gran razon pues su belleza
mas muestra vna real naturaleza,
que no de humilde y baxo nacimiento,
Fin. Teneis razon. *Hi.* Estad al precio atento.

Salen Isabel con clauos en el rostro, Iulio, y vn pregonero y dos mercaderes.

Mer. Lo que digo darê. *Iul.* Pues es muy poco,
Mer. No se ha dado tal precio por esclaua
y aun en Seuilla me tendran por loco.
Hi. Sabeis, Finardo amigo, que miraua
sino es que con las ansias me prouoco,
que es esta la Isabel que yo adoraua,
Fin. Pues era esclaua? *Hi.* No sino señora,
faltò por Dios naturaleza agora.
Este es su rostro, y si en sus rosas viera
menos los clauos sin respeto impressos,
que era la misma que adorê dixera.
Fin. Son de vn ausente amor locos excessos.
Hi. El alma que me auisa perseuera.
Fin. En el mundo se vên tales sucessos.
Hi. Sea quien fuere, parecella basta,
como no la parezca en ser tan casta.

Fi.Pues comprarla quereys?*Hi*.Quien no codicia
tanta hermosura?2.Doy los quatrocientos.
Mer.Parece que los distes de malicia.
2.Rufino en el comprar no ay cuplimientos.
Hi.Que piden de la esclaua?*Mer*.Si es justicia
a mi me la daran.*Preg*.Piden quinientos
y quatrocientos dan.*Hi*.La esclaua es mia.
Mer.Por vos me huelgo.2.Hazeysme cortesia.
Pre.Pues buen prouecho y buena pro le haga.
Iul.Donde se ha de acudir por el dinero?
Hi.En oro,y luego lleuareys la paga.
Iul.Merced me hareys,porque partirme quiero.
Hi.No ay imaginacion que satisfaga
al bello rostro que mirè primero:
de donde soys?*Isa*.Señor,de Berberia.
Hi.Bendiga el cielo tierra que tal cria.
Iul.Pues bendiga en Toledo al Poço amargo.
Hi Soys Christiana?*Isa*.querria.*Iul*.Prueua a dalle
dos lonjas de pernil,asi a lo largo.
Hi.Yo he comprado vn tesoro en vuestro talle,
venid tras mi.*Isa*.Ya voy:Iulio,a tu cargo
queda mi bien.*Iul*.yo parto a rescatalle.
Isa.Y yo en Seuilla por esclaua quedo.
Iul.Y laurel de las armas de Toledo.

ACTO TERCERO.

Salen Hipolito y Finardo.
Fin.De essa suerte se defiende?
Hi.Dos meses ha que peleo
con ella y con mi deseo.
Fi.Pues que dize?*Hi*.q̃ no entiende,
Fin.Las Irlandesas que a España
vinieron,si les dezian
que siruiessen,respondian
esso mismo.*Hi*.Cosa estraña,
Que vna esclaua se defienda
de su dueño,y siendo Mora!
Fin.Si ella en el honor adora,
no es mucho que no le ofenda.
Hi.Creo què tiene por Dios
la honra esta Alarbe fiera.
Hi.Por Dios què yo la vendiera
si fuera,Hipolito,vos;
Vos no comeys ni dormis,
ni vn instante sossegays,
si de vos no la apartays
con mas tormento viuis,
Que dè Sicilia el tirano,
que Falaris de Agrigento.
Hi.Oy en esta huerta intento
el postrer remedio humano,
Los criados con secreto hize

hize a Seuilla boluer,
ella sola que ha de hazer
si doy a la fuerça efeto?
Fin. Rendirse, pues no ay aqui
quien la escuche aunque dè vozes.
Hi. Estas barbaras ferozes
se quieren tratar ansi.
Salid presto que ha venido
y cerrad con esta llaue
la huerta. *Fin.* Voy. *Hi.* Amor sabè
que estoy perdiendo el sentido.
Vase Fineo.

Sale Isabel.

Verdes alamos altos, cuyas copas
Las gabias vencen destas fuertes naues,
Haziendo en voz los Zefiros suaues
las ojas velas, y las ramas popas;
Adonde acuden en diuersas tropas
Mil diferencias de pintadas aues,
Campos de flores, y edificios graues,
Donde roba el amor tantas Europas.
Arbol de Palas, de la paz despojos,
Que al claro Betis coronays la frente
Entre obas verdes, y corales rojos,
Llorad conmigo, conuertidme en fuente?
Mas ay, que aunque sus hojas fueran ojos
No pudieran llorar mi dulce ausente.

Hi Zayda? *Isa.* Señor. *Hi.* Han traìdo
la comida? *Isa.* A punto està,
mas donde Antonio se va
quedando en casa Leonido?
A ningun criado veo,
su descuydo castigad.
Hi. Conocen mi voluntad
adiuinan mi deseo:
Solos estamos aqui,
yo he traçado la inuencion.
Isa. Pues a que efeto? *Hi.* En razon
de que te duelas de mi:
Pareces tanto a Isabel,
que menos, Zayda, quisiera,
pues quien no la pareciera
como fuera tan cruel?
Quiere Zayda, quiere a vn hombre
que es por lo menos tu dueño.
Isa. Como quien de vn graue sueño
despierta huyendo su nombre,
de mi tierna condicion
sale mi honor en oyendo
vuestra ofensa. *Hi.* En q̃ te ofendo?
Isa. En esta loca aficion.
Hi En quererte; bien se vè,
que eres barbara, de tierra
que la dulce paz destierra
que nace de amor. *Isa.* Porque?
Hi. Todas las cosas criadas
estàn al amor sugetas,
y no pueden ser perfetas
si estàn de amor separadas.
En los Orbes celestiales
ay vna perfeta vnion,
que causa su duracion
con mouimientos iguales.

Y con ser los elementos
tan contrarios, el tambien
los haze que en paz esten,
y enfrena sus mouimientos.
Al agua adora la tierra,
al ayre el agua, y al fuego
el ayre, que el amor luego
buelue en paz su eterna guerra,
Quanto viue està con el
en vna cadena eterna;
y quanto enlaza y gouierna
tiene duracion por el.
Aman, Zayda, aquestas flores,
y amor es tercero aqui,
que parece que entre si
se casan con sus colores.
No lleua fruto la palma
si està donde no la vea
la palma que ella desea,
que ay en los arboles alma.
Aman las fieras, suspiran
los pezes mudos, las aues
dizen sus quexas suaues
a las fuentes que las miran.
Y las aguas dan señales
de amar, pues con dulce son
por estar en mas vnion
se conuierten en cristales.
Quiere tu, pues no es tu ser
de piedra, planta ni flor,
si quien no conoce amor
se puede llamar muger.
Isa. Si yo amasse en otra parte
que tan barbara seria?
Hi. Seria desdicha mia
y ocasion para matarte.
Isa. Si amasse a vn hombre en Oran
de mi ley y de mi tierra
y que mas partes encierra
de gentil hombre y galan,
en que os ofendeis de mi?
Hi. En que està ausente y le quieres,
que no soleys las mugeres
tratar los hombres ansi.
Isa. Si le oluidara, dixeras
que era falsa y desleal,
ni os agrada el bien ni el mal,
ni las burlas ni las veras.
Hi. Zayda, cerrados estamos,
y o tengo resolucion
de salir con mi intencion,
si las vozes escusamos.
Serà bien para los dos,
sino, yo sabrè taparte
la boca; no ay que turbarte.
Isa. Que estâs resuelto? *Hi.* Por Dios
Que està todo preuenido,
y hasta las puertas guardadas,
las vozes son escusadas.
Isa. Pues que me escuches te pido,
Yo no soy Zayda. *Hi.* Pues quien?
Isa. Isabel la de Toledo.
Hi. Si fuesse verdad, no puedo,
amor, desear mas bien.
Tu me quieres engañar.
Isa. Pues ves los clauos aqui.
Hi. Isabel y esclaua? *Isa.* Ansi
me manda amor disfrazar.
Hi. Pues porque causa te has puesto
en habito tan estraño?
Isa. Por amor tuue el engaño
que has visto por mas honesto.
Hi. Tanto tu virtud me agrada,
que me casarè contigo,
y desde agora me obligo.
Isa. No puedo, que soy casada.
Hi. Casada, Isabel, con quien?
Isa. Con don Carlos de Aragon,
que desde aquella prision
tu le conociste bien.
Echaronle por seis años
por la muerte de don Iuan,

Hipolito noble, a Oran,
de que nacieron mis daños.
Cautiuaronle, vendi
mi hazendilla, no alcançò,
pedi, ninguno me dio,
que con verguença pedi.
En mil remedios hallè,
que si por el me vendia
con mi obligacion cumpli,
vendime, a Iulio embiè.
Del vna carta he tenido,
que el primer dueño vendiò
a Carlos, a quien comprò
vn Alcayde bien nacido.
Que le tiene en Tremecen,
que estos dias que he llorado,
esta carta lo ha causado.

Hi. Premio los Cielos te dên,
Isabel, de essa firmeza,
y rindante su laurel
Rodope y Porcia, Isabel,
y su casta fortaleza
Sulpicia, Lucrecia, y Drias,
y honrese tu patria bella
de que tu naciste en ella
en tan peligrosos dias.
A exemplo de tu valor
tan liberal quiero ser,
que no es bien que vna muger
pueda tenerle mayor.
Que a Oran tengo de partir
y tu esposo rescatar,
que historia tan singular
quando se venga a escriuir!
No ha de dar mas marauilla
por virtud, que embidiar puedo
de vna muger de Toledo,
que de vn hombre de Seuilla.
Voy a hazer abrir la puerta
que ya sè que de la Fama
que con su laurel te llama,
la tiene su templo abierta.
Donde en gloria de tu nombre
puede este siglo poner,
que huuo en el vna muger
que se vendiò por vn hombre.

Isa. Espera, Hipolito, espera,
donde me quieres dexar?

Hi. En mi casa hasta tomar
la playa desta ribera,
A donde a Carlos traerê.

Isa. Esso no, yo he de yr contigo.

Hi. Si quieres venir conmigo
hasta Oran te lleuarê,
Y lleuarê para el Moro
tales joyas, Isabel,
que me dê otros mil con el
por granas, diamantes y oro.

Isa. Beso tus pies, que si aqui
algun valor he tenido,
tu le venciste, que has sido
quien pudo vencerse â si.
Vamos, y vn mismo laurel
para los dos se confirme,
a mi por muger y firme,
y a ti por hombre y fiel.

Vanse y salen Fatima y Ali.

F*at.* Como tengo yo de amarte,
Alcayde, si de mis ruegos
nunca conoci en tu amor
la execucion que deseo?
No te he rogado que echasses
aquese Español al remo
porque le tienes en casa?

Ali. Fatima, todo lo entiendo,
porque Carlos ha tratado
contigo mi casamiento,
porque no te quiere Carlos
te vengas de su desprecio.

F*a.* Sabeslo ya? *Ali.* Ya lo sê,

y tam-

y tambien lo sabrà presto
Audalla tu padre. *Fa.* Audalla
es mi padre, y no es mi dueño:
confiesso que quise a Carlos,
pero fue con pensamiento
de hazer vn seruicio à Alà
en darle este hombre. *Ali.* Yo creo
que fue tu zelo piadoso
pero no lo son mis zelos.
Fa. Tu no dizes que me quieres?
Ali Bien sabes tu que te quiero.
Fa. Pues haz diligencias tu
en tanto que yo no puedo
para desenamorarme, (ro.
Ali. Dimelas tu. *Fa.* Espera. *Ali.* Espe-
Fa. Para desenemorar,
dizen, que el mejor remedio
es, casar vna persona
con la que tiene en deseo:
siendo assi, con el me casa,
y verás, Ali, presto,
si la receta no miente
desenamorada quedo.
Ali. Que te case con el? *Fa.* Si,
para que pueda con esto
passar a Carlos, Alcayde,
todo el amor que le tengo.
Ali. Harto mejor es matarle,
que es el remedio mas cierto,
y esse lo he de executar,
pues a perderme el respeto
llega de tu loco amor,
Fatima, el infame excesso:
presto llorarâs su muerte.

Vase.

Fa. Ay Cielos, poned en medio
de los dos vuestra piedad!

Sale Carlos.

Car. Fatima hermosa, que es esto?
Fa. No te vio el Alcayde? *Car.* No?
Fa. Pues huye, Carlos, que pienso
que quiere matarte Ali.
Car. Pues donde, Fatima, puedo
Fa. A essos montes, a essos valles
del rio, que pues yo llego
a quitarte de mis ojos,
ten el peligro por cierto
darante dorado fruto
las palmas, para sustento,
agua te darân mis ojos.
Car. Guardete, Fatima, el cielo.

Vase, y entra Ali con vn alfange desnudo.

Ali. Ha venido aqui me esclauo?
Fa. Mil vezes; Ali soberuio,
el espejo de tus ojos
me llamaste, no lo creo,
pues dizen, que el mas aîrado
como se mire â vn espejo
pierde la colera, y tu
viendote en mi, no lo has hecho.
Ali. Que importa que espejo seas,
si te ha manchado el aliento
de vn esclauo? *Fa.* Porque diste
por Carlos tanto dinero,
si era persona tan vil?
Ali. Por tratar mis pensamientos
con vn discreto, que dizen
que los aliuia vn discreto.
Fa. Oye, Alcayde, por mi vida.
Ali. Si son entretenimientos
para que yo no le mate,
presume, que ya te entiendo.
Fa. Antes te engañas, Ali,
porque oy me contò Fidelio,
que por el rio a la mar
el y otros quatro se huyeron.
Ali. Doy albricas, por Alâ,
aunque

aunque mil escudos pierdo,
que mas que cien mil escudos
pesan dos horas de zelos.

Salen Iulio, y Arlaja.

Ar. El que miras es Ali.
Iul. Con saluo conduto vengo
del gran General de Oran,
para desde aqui a Marruecos,
famoso Alcayde, a quien guarde
por muchos años el cielo,
para rescatarte a Carlos,
vn Christiano de Toledo,
que fue cautiuo de Audalla.
Ali. Donde tienes el dinero?
Iul. Donde tienes el esclauo?
Ali. El esclauo: no le tengo,
que se me huyò desde anoche,
Iul. Pues, Alcayde, yo me bueluo.
Ali. Daca el dinero? *Iul.* En Oran
le tiene Ioseph Hebreo,
donde le he depositado.
Ali. Quien eres tu? *Iul* Soy su deudo.
Ali. No seràs sino su deuda,
pues de ti cobrarla espero;
el esclauo se va a España,
dame, Christiano, el dinero.
Iul. Ya te digo quien lo tiene,
y yo porque te lo deuo.

Salen Zarte, Mairen, Muça.

Ali. Ola? *Zar.* Señor. *Ali.* Vna almilla,
bonete, y cadena presto,
y dalde dozientos palos!
hasta que caliente vn remo.
Iul. Dozientos palos! por Dios,
que bien despechado vengo,
pues que pidiendo vn cautiuo
quieren que lleue dozientos
passito señores Moros.
Mai. Acabe, vistase presto.

Vanle desnudando.

Iul. Esto mas es desnudar.
Ali. Todo quanto ves he hecho,
Fatima, por darte enojo,
y vengarme de aquel perro.
Iul. Al Conde pienso escriuir,
que ansi le guardas respeto.
Ali. Pues dile al Conde, que venga,
y a Tremecen ponga cerco.
Iul. Ay hombre mas desgraciado!
Fa. que ay cautiuo? *Iu.* Aqsto es bueno!
Ar Que ay esclauo? *Iul.* Ya se emiēdan
viue Dios, que no ha vn momento
que estaua libre, señoras.
Fa. Soldado, a questos sucessos
son de la guerra. *Iul.* Que guerra?
que en mi vida, fuera desto,
sali de Zocodouer.
Fa. Christiano, verdad diziendo,
barbaro, ha sido el Alcayde.
Iul. Sea barbaro, o barbero,
viue Dios, que no podia
tenerme sin causa preso,
porque yo vengo de paz.
Ar. El os tendrâ por lo menos
aqui treze, o catorze años.
Iul. Treze, o catorze! Santelmo:
viue Dios, que es maldicion
si entre barbaros me quedo,
pues por no pagar la barba
dì perro muerto a vn barbero;
a Dios España, a Dios patria,
a Dios Tajo, a Dios Toledo,
huerta del Rey, Cigarrales.
Fa. Pues los llorais? *Iul* Poco menos.
Fa. Agora bien, venid conmigo,
que quiero daros remedio
para

para vos y para Carlos.
Iu. Mil vezes los pies os beso,
que bien será menester
segun los tienen pequeños
las señoras Africanas.
Fa. La historia contaros quiero
del enojo del Alcayde.
Iu. Y yo deziros que tengo
vna hambre temeraria.
Fa. Tambien regalaros pienso.
Iu. Auré cosa de pernil? (co?
Fa. q̃ es pernil? *Iu.* Puerco. F. q̃ es puer-
Iu. cochino. Fa. Como? *Iu.* Tozino.
Ar. Aqui no se trata de esso,
arrope, miel y al cuzcuz
hasta no mas os daremos.
Iu. Alcuzcuz? aora bien, vamos,
hâ España tierra del cielo!
Vanse.

Salen Isabel y Hipolita en habito de Moros.

Hi. Con la nueua que tuue que viuia
Carlos en Tremecen, doblando el Cabo,
vine a vista de Argel y de Bugia.
Isa. La poblacion de aquesta costa alabo.
Hi. Deshizo a Tremecen de Argel la embidia
que le trataua como a propio esclauo,
Tanto, Isabel, la sugecion fastidia.
Isa. Pequeño Reyno. *Hi.* Quinze millas tiene
desde el mar a los montes de Numidia.
Estos pocos castillos entretiene
por las guerras del Turco, y Carlos Quinto.
Isa. Veloz el rio al mar huyendo viene:
Ya mi cautiuo en la memoria pinto
del Africano Sol todo abrasado,
y de la suya mi valor distinto.
Hi. Que notable es la industria que has pensado
de fingirnos Moriscos Españoles,
para buscar a Carlos sin cuydado.
Isa. Ya voy sintiendo los ardientes Soles
de aquesta tierra vil. *Hi.* Tienen su arena
los Tropicos en rojos arreboles:
Sientate vn rato en esta orilla amena,
puesto que no corone al claro rio
mastranço, lirio, trebol, y berbena,
Hasta que descogiendo el manto frio,
de la noche la tarde perezosa,
llegue la barca que a la sirga embio.
Isa. Puesto que el coraçon nunca reposa,

ſentarme quiero, a ver ſi vence el ſueño
vna imaginacion tan poderoſa.

Sientaſe y ſale Carlos.

Car. Huyendo voy de aquel tirano dueño,
hasta que ſu furor injuſto paſſe,
que nunca con los zelos fue pequeño.
Aunque ſu miſma condicion le abraſe:
ſi deuiere el honor con juramento,
aconſejo a qualquiera que ſe caſe.
Ay Iſabel, que claramente ſiento,
que el cielo me caſtiga aquel engaño!
mas ay, quien habla aqui ſino es el viento?
A quien huyendo teme el propio daño,
las peñas hombres y armas le parecen,
hasta que ſon las manos deſengaño.
Si ſon Moros aquellos que ſe ofrecen,
yo ſoy perdido, eſtrañas confuſiones!
y mis ingratitudes las merecen.
Alli baxan al agua dos leones
de los dos daños a los Moros quiero,
que ay mal, y ay menos mal en ocaſiones,
Ay cielos que es aqueſto! ya que eſpero,
pues he perdido el ſeſſo en la deſdicha!
tal puede de vn dolor el curſo fiero.
De la imaginacion ſerà por dicha
falſa pintura, y aunque engaño ſea,
por ſer de mi Iſabel la tengo a dicha.
Mas porque luego el deſengaño vea:
eſtà a ſu lado vn hombre de buen talle,
con que ya no es poſsible que lo crea.
Hi. Gente deciende por el verde valle,
Iſa. Vn cautiuo ſe aparta del camino.
Hi. Sin duda es Eſpañol quiero llamalle.
Car. Que llegue vna triſteza a deſatino,
que me parezca a mi que eſtoy mirando
aquello que tan lejos imagino!
Quiero por eſtos arboles buſcando
lo mas oculto, huir mi penſamiento;

mas no podrê que va conmigo hablando.
Hi. Cautiuo espera. *Car*. Ay Dios mi lengua siento.
Isa. Oye cautiuo? *Car*. Aquella voz me assombra
y detienese el alma al dulce acento.
Isa Oye Español. *Car* Quien Español me nonbra?
Isa. Vna muger de España. *Car*. Sombra mia
deue de ser, si el alma tiene sombra;
porque despues que de Isabel tenia
la imagen que otro tiempo despreciaua,
dentro del alma como sol viuia.
Quando de responder me retiraua,
era por presumir que erades Moros.
Hi. Vas fugitiuo a caso? *Car*. El mar buscaua.
Isa. La libertad son vltimos tesoros.
Hi. Vn vergantin tenemos en el puerto.
Car. Mueue a piedad los celestiales coros
vn pobre esclauo de fauor desierto,
Si me quereis lleuar la misma vida
de la satisfacion serà el concierto.
Hi. En esta selua de arboles vestida
Te puedes esconder, mientras hallamos,
ô plega a Dios que en Tremecen resida,
vn Español cautiuo que buscamos.
Car. Esclauo soy alli, dezidme el nombre,
que al fin los de la patria nos juntamos.
Hi. Don Carlos de Aragon. *Car*. Aunque os assõbre
el verme tan mudado y diferente,
esse hombre soy, si tengo forma de hombre,
Hi. Tus trabajos y el Sol de Libia ardiente,
Carlos, te desconocen. *Isa*. No tu esposa,
que en el alma tu voz llorando siente.
Car. Quien sino tu: Penelope famosa,
por tanta tierra y mar peregrinara?
Isa. Pues no muero por ti, no soy dichosa,
Car Fenix serâs por vna fe tan rara.
Isa. Serè tu esclaua yo, pues por no verme
con hermosura ausente herrê mi cara,
Iulio y amor vinieron a venderme
a Hipolito en Seuilla para efeto
de darte libertad, y esclaua hazerme:
Pero luego que el supo mi secreto,

y que

Y que Iulio escriuiò no hallaua el Moro,
al mar, al tiempo, y al temor sugeto,
cargando vn vergantin de granas y oro,
Fingiendo ser Morisco desterrado,
a dar viene por ti mayor tesoro.
Car. Echarême a sus pies, donde han formado
sus estampas señal pondrê la boca.
Hi. Y el pecho que dira tan agrauiado,
Pues bien sabeis que esse fauor le toca
Car. El pecho, el alma os doy, que tal nobleza
a daros quanto pueda me prouoca.
Hi. Aquel diuino exemplo de firmeza
lo que veis me enseñò, donde estan juntas
la virtud, la hermosura, y la pobreza,
Isa. Carlos, que harèmos ya? *Car.* que bien preguntas
el peligro es notable, que Ali tiene
diez galeotas en aquellas puntas,
Pero que vaya Hipolito conuiene
a Tremecen, y al barbaro le diga
que desde España a rescatarme viene,
Y pues el oro sobre todo obliga,
contentêle con darle mi rescate,
que al mas aîrado coraçon mitiga,
Con esto harêmos que dexarnos trate
salir del puerto. *Hi.* Voy. *Car.* Aqui te espero.
Isa. No quiera el cielo que mi bien dilate,
Hi. Por el peligro deste monte fiero
mejor serâ que os vais a nuestra naue,
pero a las guardas aduertid primero,
pues son para salir del mar la llaue.
Que aguardo del Alcayde la licencia,
Car. Quien vê lo por venir solo esse sabe.
Isa. Vencieron mi constancia y mi paciencia.

Vase Hipolito.

Car. Ay Isabel, como el cielo
castigò mi ingratitud,
mas fue porque tu virtud
diesse tal exemplo al suelo,
Que tu has vendido por mi?
Isa. Y otras mil vezes me obligo:
si Hipolito tu enemigo
hizo esta hazaña por ti,
Que te espantas que yo fuera
la que era forçoso ser?
Car. No te supe conocer.
Isa. Gente suena. *Car.* Ay Dios, espera.

Fa. Vna Mora viene aqui
con arco y flechas. *Car.* Vendrà
caçando. *Isa.* El amor serà.
Car. Ya el amor me ha muerto a mi.
Isa. Yo estoy en habito Moro
y en trage que hombre parezco,
escondete, Carlos, tu
mientras que yo a hablarla llego.
Car. Aqui estoy entre estas murtas.

Sale Fatima con arco y flechas.

Fa. Perdida buscando vengo
aquel fugitiuo esclauo
que tiene el alma por dueño:
Mal hize en aconsejarle
que se fuesse al monte huyendo,
pero mas le quise entonces
llorar perdido que muerto:
si algun leon en el suyo
ha sepultado su cuerpo?
si se fue de noche a Oran
por su tiniebla y silencio?
quiero darle vozes, Carlos,
Carlos? *Isa.* Ay cielo, que es esto?
Carlos esta Mora dize!
Fa. Carlos? ya responde el eco
Carlos. *Isa.* Yo soy, que buscays?
Fa. No soys vos, que el que yo quiero
le conozco mas que a mi,
y retratado le tengo
en los ojos y en el alma,
pero con trage tan nueuo
no he visto Alarbe ni Moro,
quien soys? donde vays? *Isa.* tenemos
los Moriscos Españoles
deste vestido, aunque es bueno,
poco gusto y experiencia.
Fa. Que vos soys de los que fueron
por Felipe desterrados!
Isa. A viuir a Tunez vengo,
a Tremecen, ò a Bugia.
Fa. De donde soys? *Isa.* De Toledo.
Fa. Ay Dios, de Toledo soys?
daros mil abraços quiero.
Isa. Soys vos de allà? *Fa.* No mi alma.
Is. Vuestra alma? *F.* Si. *Is.* No lo entiendo
Fa. Quiero vn hombre que es de allà
Isa. Era esclauo? *Fa.* De su dueño,
pero dueño desta esclaua,
y va de las dos huyendo:
al Moro que le tenia
le lleua el precio del cuerpo,
a mi lo que vale el alma,
por esso le voy siguiendo,
Isa. Si el se llamaua don Carlos
yo le conozco. *Fa.* Y yo espero
verle en España algun dia,
de su ley principios tengo,
que como me tiene el alma
dentro de la suya, aprendo
essa ley de los Christianos.
Isa. Estraños son mis sucessos!
pienso que acabo mis males,
y nueuos males comienço,
que hasta en habito de Moros
vengan contra mi los zelos!
mas que mucho, si en el mismo
buscando a Carlos me vieron?
Fa. Quien es, amigo este Carlos?
Isa. Vn honrado Cauallero
limpio de sangre y de hazienda.
Fa. q̃ es pobre? *Isa.* Pobre en estremo,
porque perdio de su tio
ser por su causa heredero,
y lo fue su hermana. *Fa.* Tiene
hermana? *Isa.* Vn Angel del cielo,
que està ya para casar,
y este tio que os refiero
la dexò cien mil ducados.
Fa. Si me voy a España huyendo
no se casarà conmigo

Carlos.

Carlos? *Isa.* No, porque sospecho,
que es casado. *Fa.* Pues que importa
si el me quiere, y yo le quiero?
quatro mugeres y mas
tienen los Moros, bien puedo.
Isa. En la ley de los Christianos
por inuiolable decreto
vna se permite sola,
y aun ay casados tan buenos
que vna les parece mucho.
y que dura vn siglo entero,
y mas quando tienen suegra.
Fa. Ay que tierra de los cielos!
Isa. Soys barbaros por acá,
pero por darte contento
harè que veas a Carlos.
Fa. Tu como? *Isa.* Soy hechizero:
hà señor Carlos? *Car.* Quien llama?
Isa. Es su voz? *Fa.* La misma siento.
Isa. Tu nombre? *Fa.* Fatima. *Isa.* Salga
que es Fatima, pierda el miedo.

Sale Carlos.

Car. Fatima aqui? *Fa.* Carlos mio.
Car. Isabel, pues te dio el cielo
tan valiente coraçon,
tan diuino entendimiento,
dissimula, que despues
sabrâs que alabarme puedo
de la firmeza mayor
que cupo en hombre sugeto:
Fatima, este deudo mio
viene con otro mancebo
a rescatarme induzido
de los que en Toledo tengo:
vn vergantin que han traido
con licencia estâ en el puerto
Si quieres venir a España
a España te lleuarèmos.
Fa. Si quiero dizes? si a donde
no calienta el Sol el yelo,
ò donde la arena abrasa,
y la mar la vierte en fuego
me lleuasses, no tendria
mi amoroso pensamiento
dificultad ni respuesta.
Car. Pues guia al Puerto, Cardenio,
y vamos de aquestos olmos
por esta orilla cubiertos.
Isa. Vamos, pues que quieres tu.
Car. Yo, Cardenio te lo ruego.
Fa. Ay cielos que voy a España,
y que voy con Carlos, cielos!
Isa. Del plazer con el pesar.
se paga otro tanto censo.

Vanse, y salen Zarte y Muça, dando de palos a Iulio.

Zar. Sal allâ, perro Christiano,
y agradece si viuieres
la vida al ser de quien eres.
Iul. Basta, no mas, ten la mano,
Mu. Dale, matale. *Iul.* No ay mas
de dale matale?

Sale Ali.

Ali. Passo,
que es esto? *Za.* Vn estraño caso,
y no pensado jamas,
Estauan en la mezquita,
señor, los Moros mas graues,
y a la puerta, como sabes
que cada qual se los quita,
Mas de trezientos çapatos,
este Christiano llegò,
y como juntos los vio
por burla, que son sus tratos,
Los juntò de tal manera,
que al salir en todo el dia
ninguno dellos sabia

qual çapato de qual era,
Ali. Porque hiziste esta maldad?
Iul. Por ver la prissa que auia,
y en tanta çapateria
ver tanta dificultad.
Qual, señor, en nueue puntos
quiere meter diez y siete,
qual en diez y nueue mete
las ormas de los pies juntos.
Qual riñe por el mas nueuo,
qual niega que el viejo es suyo:
finalmente yo concluyo
con que lindos palos lleuo.
Ali. No le deys oy de comer.
Iul. Esso mas no importa nada,
mire que hermosa lunada
puesta en agua desde ayer!
Alcuzcuz, y arrope dalo
a vna madrastra, a vna suegra.
Ali. Con su despejo me alegra.
Iul. Pues agua, lindo regalo.

Sale Mayren, y Hipolito.

May. Aqui està vn Moro de España.
Ali. Dile que entre. *Hi.* Alà te guarde
de traiciones de cobarde,
y amigo que falso engaña.
Ali. De amigo falso, hablador
lisonjero mentiroso
me guarde Alà poderoso.
Hi. Yo vengo a darte, señor,
El rescate de vn cautiuo,
aunque casi libre està,
pide, aunque le pidas ya,
Alcayde, vn precio excessiuo,
Que Carlos es Cauallero
tan noble, y te quiere tanto,
que para que entiendas quanto
te quiere dar el dinero,
Pudiendo no le pagar,
pero aunque en ley enemigo,
sin que entiendas que es tu amigo
no quiere passar el amor.
Ali. Carlos fue de mi estimado,
Carlos muy bien me siruiò,
Carlos nunca me ofendiò,
pero fue Carlos amado.
De vna barbara que adoro,
matarle determinè,
porque le oluidasse, y fue
todo amor a fe de Moro.
Que llegado a execucion,
antes la muerte me diera,
que a Carlos, y de que huyera
de mi amistad y prision.
Solo estoy triste por mi,
y en prueua desta verdad
le di, que la cantidad
del oro le bueluo ansi,
Que la mitad de a su esposa
para galas, y a su hermana
la otra *Hi.* De la Africana
playa à la Libia arenosa
Te haga Selin señor,
que tal liberalidad
muestra, que la magestad
es digna de tu valor,
Pero has de hazerme vn plazer,
Ali No aurà cosa que no haga.
Hi. Presupuesto que no es paga
pues que no la puede auer
Te suplico, que oy conmigo
cenes en mi vergantin,
que quiero enseñarte en fin
como a hidalgo, y como amigo,
La cosa mas peregrina
que ha visto el mundo hasta oy.
Ali. Digo, que contigo voy
noble hidalgo a la marina,
Y que juntos cenarèmos.
Hi. Tambien te he de presentar,
que [illegible], que puedan dar

al mismo coral estremos
Seys jaezes Cordobeses,
dos pieças de terciopelo,
que no es mas azul el cielo
en los mas serenos meses,
Con vna sarta de perlas,
que presentes a essa Mora,
porque ella imite al Aurora,
y tu a la tierra en cogerlas.
Ali. Muestras nobleza, y valor,
pide esclauos quantos quieras.
Hi. Puesto que merced me hizieras,
no tengo a nadie, señor.
Iul. Si tienes, yo estoy aqui,
pesar de quien me vistió.
Hi. Quien eres? *Iul*. Quien eres? yo,
el que a Zayda te vendi,
Iulio soy, Iulio, señor.
Hi. Iulio amigo? *Iul*. Pesia tal,
sacame deste arenal,
hazme, Hipolito, fauor,
Que por Carlos estoy preso
despues que Carlos se huyò,
Hi, Conocer à Iulio yo
por vn estraño sucesso
Me obliga a que te le pida,
Ali. Nos es mi esclauo, que enojado
dessa suerte le he tratado
ya el enojo se me oluida.
Iul. Desde el cabello a la vña
te beso. *Hi*. Conmigo ven.
Iul. Viuas mas años, amen.
que vn agrauio en Cataluña.

Vanse, y Sale Carlos en habito de Cauallero, Isabel, y Fatima.

Car. Por la gente que viniere
debaxo de la cubierta
primera te has de esconder,
que en trayendo la licencia
nos partiremos a España.
Fa. Alà, Carlos, me conceda,
que en essa patria dichosa
donde naciste, me vea,
ni se me acuerda de Audalla,
ni de nadie se me acuerda,
que solo en que voy contigo
tengo la memoria puesta.
Voyme a esconder por si miran
la naue. *Vase*.
Car. No te entristezcas
Isabel, que aquesta Alarbe
vn imposible desea,
ya te ha dicho mis rigores.
Isa. Trabajos, Carlos, pobrezas,
soledades, enemigos,
ingratitudes, y ausencias
no me han desmayado el alma,
zelos si, que zelos llegan
mas a lo viuo. *Car*. Ay de mi,
quien en vna barca llega?
Isa. Hipolito, no le vès?
Car. O mi temor lo sospecha,
o viene con el mi dueño.
Isa. Que importa, quando lo sea?
Car. Alli, Isabel, te retira.
Dentro Hipolito.
Acosta la barca, apresta
vn cabo, sube Muley.
Sale Hipolito, y Ali.
Car. Puesto que enojado vengas,
y mas que para piedad
para castigar ofensas,
no pienso esconder de ti
mi rostro. *Ali*. O q̃ mal lo hizieras,
pues fuera poner en duda
el valor de mi nobleza.
Dame, don Carlos, los braços.
Car. Los tuyos seran cadena
de los mios. *Ali*. Este Moro
me dixo la gentileza
con que el rescate me embias,

yo le dixe que no eras
mi esclauo, sino mi amigo,
Y el por esta recompensa
quiere que cenêmos juntos,
y por postre me presenta
ciertas joyas que ha traído,
y dize que a todas ellas
prefiere vna marauilla,
que puede hazer competencia
a las siete que en el mundo
por vnicas se celebran.
Hi. Yo lo digo, y es verdad,
haz, Carlos, que luego venga
aqui tu esposa Isabel,
Sale Isabel.
Isa. Aqui estoy. *Hi.* Pues mira en ella
la que de si nace,
que en Fenicia se quema,
i mostro por quien compiten
con España, Italia, y Grecia
El honor de las mugeres
por quien juntas se contemplan
la hermosura y la virtud,
la constancia y la pobreza,
Esta es aquella Isabel,
que por ser corta su hazienda
se vendiò por su marido,
no fabula, verdad cierta:
Yo la comprè, que yo soy
no Moro, como tu piensas,
sino Hipolito de Ochoa,
a quien ha dado nobleza
Vizcaya. *Ali* Muy justo es
que tal muger encarezcas,
huelgome de auerla visto,
mas que si en Fenicia viera
El pajaro solo al mundo,
que abrasan gomas Sabeas,
y a ti por vnico amigo,
mas que si viera en Efesia
El templo en Menfis, las piras
que amenazan las estrellas,
dadme los braços los dos,
Isa. Porque dos esclauos tengas.
Ali. Yo os doy, Isabel, hermosa,
y perdonad que me atreua,
estos dos bellos diamantes
de tanta luz y grandeza,
Que valen tres mil ducados.
Car. A tal valor, ya es verguença
no ser vn hombre leal;
yo quiero con vna prenda
pagaros de mas valor.
Ali. Carlos, si Fatima fuera,
no huuiera que desear.
Car. La misma es bien que posseas,
Fatima?
Sale Fatima y Iulio.
Fa. Aqui estoy. *Iul* Y yo
vengo, señores, con ella.
Car. Es Iulio? *I.* El mismo. *C.* Los braços
de q̃ te has puesto suspensa?
aunque yo pregunto mal
pues que de verme lo quedas,
Fa. Pues, Carlos, tu eres traidor,
assi das al viento velas
para conduzirme a España?
Car. Fatima, tan grandes deudas
tu sola puedes pagarlas:
Isabel, mi esposa es esta,
Yo no me puedo casar
Christiano soy, considera
el grande amor del Alcayde.
Fa. Si assi lo quiere mi estrella,
Doile la mano y los braços.
Ali Ardase la playa en fiestas,
y el mar en fuego. *Hi.* Pues desse
fin con esto a la Comedia,
Donde juntos su autor
por historia verdadera
Virtud pobreza, y muger,
aunque imposibles parezca.



EL REY SIN REYNO

Tragi Comedia Famosa de Lope de Vega Carpio.

DEDICADA

AL CAPITAN FREY ALONSO de Contreras Cauallero del habito de S. Iuan.



SI V. m. señor Capitan, huuiera nacido en Roma en aquellos dorados siglos de su Monarquia, quando fue cabeça del mundo por las armas, pienso que no le huuiera faltado corona de las que se concedian a los valientes soldados por hazañas heroycas, Murales, Nauales, y Castrenses Honrase mucho Madrid patria de V. m. y los que en ella nacimos, de que saliendo de sus braços en tan tiernos años, y como arrojado en los de la fortuna, aya merecido por los suyos tan ilustre fama, car- go